

Vino nuevo



La Hermosura de la Santidad

El Gobierno de Dios, Baxter - 4 * La Cuarta Corriente, Basham - 9 *

La Hermosura de la Santidad, Mumford - 14 *

Tres Principios que Producen Bendición, Prince - 18 * Disponibles Para Dios, Simpson - 23 *

Charles Simpson y Bob Mumford Visitan A.L. - 31 * Padregrama, Simpson - 29*



Cartas al Editor

DESDE COLOMBIA

Apreciados hermanos:

Paz y gozo en el Espíritu.

Soy un joven pastor de una pequeña iglesia en esta ciudad. Cierta vez de paso en una librería cristiana me presentaron por primera vez la preciosa revista internacional VINO NUEVO.

El objetivo primordial de la presente es manifestarle que a través de su revista mi ministerio ha sido edificado ¡Aleluya!

Mi anhelo es pedirles a ustedes me inscriban en dicha revista; no tengo ni una sola. Favor amados en compartir conmigo sus pensamientos.

Les deseo ricas bendiciones,

R. E. R.

DESDE ESPAÑA

Queridos hermanos:

Soy una inglesa trabajando por el Señor en España. Llevo 5 años en España y he visto muchos hermanos de diferentes iglesias haciendo una buena obra.

Esta es la hora del Espíritu Santo haciendo Su obra de manifestación del Amor y de las Alabanzas al Señor.

Unidos en la obra por la gloria de Jesús,

A. C.

DESDE HONDURAS

Estimados hermanos:

A través de un amigo pastor he recibido un número de la Revista VINO

NUEVO y es en realidad como vino que fortalece y reanima nuestra vida espiritual, el número que ha llegado a mis manos es el que corresponde a los meses de mayo y junio, en ella he disfrutado todos los artículos pero con especialidad los que conciernen a la adoración, tema sobre el que estoy muy interesado.

Ruego a ustedes, que de ser posible me incluyan en la lista de suscriptores y me envíen números atrasados a partir de mayo y Junio que ya tengo en mi poder. En días posteriores enviaré una ofrenda, mucho les agradeceré me informen por qué medio puedo hacerlo.

En espera de recibir noticias de ustedes, me suscribo su servidor en Cristo,

J. R. M.

DESDE REPUBLICA DOMINICANA

Amados hermanos en Cristo Jesús:

Desde hace mucho tiempo deseaba relatarles la manera en que Dios me vinculó a su revista, y cómo el Señor la ha utilizado para testimonio de su sabiduría y gran amor para conmigo: Un domingo en la mañana el Señor habló a mi corazón, indicándome que yo no estaba en el orden del Señor con respecto a mi hogar, que en realidad yo tomaba las más importantes decisiones y que debía estar sujeta a mi marido, ocupando el lugar que me correspondía. Ayuda idónea para él. Lo enten-

dí y acepté, y sorprendentemente, ese domingo en la noche el amigo a quien le habíamos vendido la casa en que vivíamos, me llevó un ejemplar de VINO NUEVO que había llegado por correo a mi nombre y a esa dirección (nunca he sabido quién les dió a ustedes mi nombre y una dirección que tenía seis años atrás).

Asombrosamente, el ejemplar trata justamente del orden del Señor en el Hogar, y el lugar que debía ocupar la mujer. Lamentablemente presté ese ejemplar y no lo volví a recuperar. Inmediatamente solicité de ustedes la suscripción a la revista y desde entonces, con excepción de 3 ejemplares (tengo recibidos 12) cada vez que el Señor me introduce en una nueva enseñanza, coincide que el ejemplar trae justamente ese tema. En el último que recibí, yo estaba leyendo el libro "Las tres Señales Seguras" y el Señor me inquietaba sobre la dirección; el ejemplar trajo ese tema. De igual manera sucedió con El Discipulado, el Reino de los Cielos, La Adoración, La Restauración (El Señor me lo indicaba como la restauración de todas las cosas) y así sucesivamente. Sólo puedo alabar al Señor, porque es algo sorprendente.

Junto con la presente les remito un cheque por \$10.00 como ofrenda insignificante, que no pretende pagar una suscripción. El beneficio recibido de VINO NUEVO, sólo podrá pagarlo el Señor y a El remito mi deuda con ustedes.

Su amiga,

L. A. D.

EDITORIAL

De Julio 20 al 24 de 1977 se celebró en Kansas City EE.UU. la Conferencia sobre la Renovación Carismática en las Iglesias Cristianas. El impacto de la explosión de este evento histórico ha traspasado las fronteras de ese país del norte y se ha hecho sentir en el mundo entero.

Además de los 50.000 participantes registrados en la conferencia, un grupo de por lo menos 250 reporteros seculares estuvieron presentes para informar a la nación entera con respecto a los acontecimientos de esos cinco días. Las siguientes son algunas citas de los principales diarios nacionales. "Se juntan por primera vez en la historia, tres corrientes carismáticas — la pentecostal clásica, la católica romana y las iglesias protestantes tradicionales." "Los oradores dijeron que la naturaleza ecuménica sin precedentes de la conferencia es un 'paso firme' de toda la Cristiandad que ha estado dividida desde la Reforma." "Los carismáticos demuestran una gran reverencia para la persona de Jesucristo, la Biblia y practican los 'dones' del Espíritu Santo encontrados en el día de pentecostés que menciona el libro de los Hechos en el Nuevo Testamento. Estos incluyen sanidades sobrenaturales, visiones, profecías y hablar en lenguas." La siguiente cita del New York Times es una frase del doctor Kevin Ranaghan, un católico romano y presidente del comité de planeamiento de la conferencia: "He visto caer tantas barreras, tantas hostilidades derrumbarse, que se levanta la verdadera posibilidad de caminar juntos hacia una forma perdurable de unidad cristiana." El mismo noticiario cita al doctor Vinson Synan: "De todas las cosas que Dios ha hecho en este siglo, nada me sorprende tanto como esto."

Los siguientes artículos no sólo le ayudarán a recibir una impresión general de la conferencia; son la Palabra de Dios para Su Iglesia. La unión del Espíritu Santo estaba sobre cada uno de los maestros que tomaron parte en este momento de tanta importancia espiritual en la historia de la Iglesia de Jesucristo.



MAYO/JUNIO 1978

VOL. 2 No. 7

CONTENIDO

EL GOBIERNO DE DIOS.....	4
Ern Baxter	
LA CUARTA CORRIENTE.....	9
Don Basham	
LA HERMOSURA DE LA SANTIDAD.....	14
Bob Mumford	
TRES PRINCIPIOS QUE PRODUCEN BENDICION.....	18
Derek Prince	
DISPONIBLES PARA DIOS.....	23
Charles Simpson	
PADREGRAMA.....	29
Charles y Vernon Simpson	
CHARLES SIMPSON Y BOB MUMFORD VISITAN AMERICA LATINA.....	31

DIRECTOR: *Hugo M. Zelaya*; **EDITOR:** *Noé Martínez Q.*
CIRCULACION: *Guyon Massey*; **SUSCRIPCIONES:** *Andrés Villavicencio.*

Vino Nuevo es publicada bimestralmente por el Centro Para Desarrollo Cristiano, Apartado 5551, San José, Costa Rica.

© COPYRIGHT 1978 - Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores.

Los puntos de vista expresados en Vino Nuevo representan la opinión de sus escritores y no necesariamente de los editores o directores.

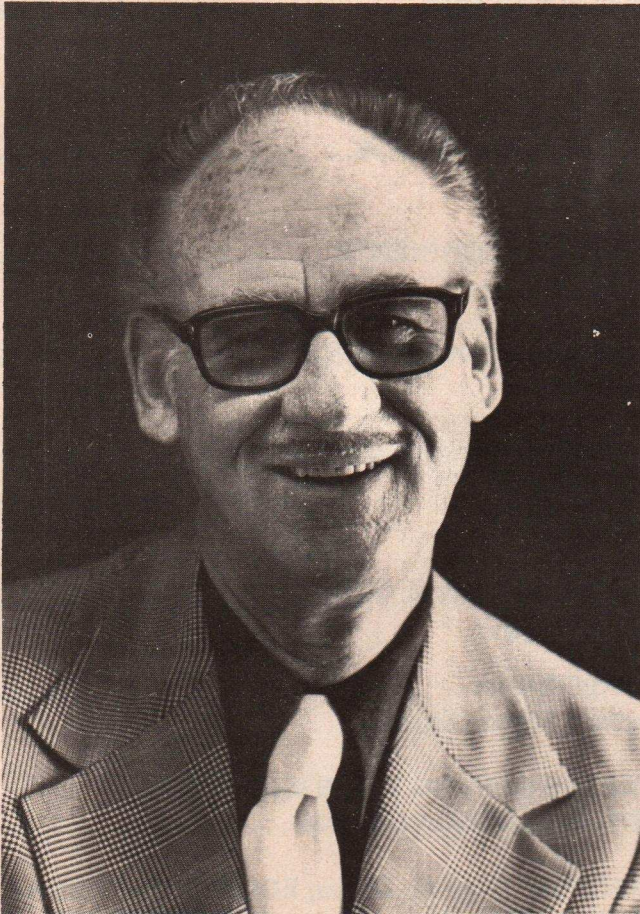
El material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas del Nuevo Testamento son de la versión "La Biblia de las Américas", The Lockman Foundation 1963, 1972, 1973, Editorial Moody. De igual manera las citas del Antiguo Testamento corresponden a la revisión de 1960.

El Gobierno de Dios

Por Ern Baxter



Romanos 13 es sin duda el capítulo clásico en relación con el gobierno civil: "Sométase toda persona a las autoridades que gobiernan, porque no hay autoridad sino por Dios, y las que existen, por Dios son constituídas" (V. 1). Dios es la fuente de toda autoridad; aún la autoridad distorcionada y violada existe por Su voluntad permisiva y está sujeta a Su corrección.

El gobierno y la autoridad se originan en la Trinidad. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son la ilustración más grande que tenemos de una diversidad en unidad. Ciertamente que su diversidad en la unidad es un gran misterio. Los papeles individuales del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo no

deben confundirse y sin embargo son un sólo Dios.

Dentro de la Trinidad tenemos gobierno — que no es un asunto de igualdad, sino de oficio. El Padre envió al Hijo. El Hijo vino en obediencia al Padre y regresó al cielo, dando cuenta de Su misión cuando se sentó a la diestra del Padre. El Hijo entonces envió al Espíritu Santo en Su misión. Padre, Hijo y Espíritu Santo — coiguales, cosubstanciales, coesenciales — un solo Dios. Este es el gobierno en su nivel óptimo, dentro de la unidad y diversidad de la Trinidad.

Entre la gran hueste de arcángeles, serafines, querubines, principados, poderíos, ángeles —un tremendo nú-

mero, humanamente incomputable, de criaturas angelicales— vemos orden. Cuando pienso en Dios Todopoderoso conduciendo el universo, y enviando a millares de millares de sus ángeles como ministros a un mundo limitado por el tiempo y el espacio, quienes a su vez ministran con infinita certeza como la operación de un reloj divino; veo orden y gobierno. Y cuando pienso en la mano de Dios extendida en los días del cautiverio de Israel en Egipto, llevando a tres millones de personas por el desierto sin un sistema moderno de comunicaciones —tres millones marchando en orden, levantando sus tiendas en orden, bajo el gobierno de Moisés— puedo ver que el deseo de Dios es que Su voluntad "... sea hecha en la tierra como en el cielo". El gobierno de Dios es más que Su bendición: es orden y una manifestación de lo que Dios desea para el hombre en este mundo.

Hay tres facetas del gobierno de Dios, que están representadas en las Escrituras por tres comunidades. Una comunidad es un grupo de personas que han llegado a una relación justa dentro de un orden y un gobierno adecuado.

LA COMUNIDAD DEL EDEN

En Génesis capítulo uno tenemos la primera comunidad —en el Edén. Dios creó el mundo. Plantó un huerto, formó al hombre, comenzó la primera comunidad humana y les dijo: "Llenad la tierra y sojuzgadla. Señoread sobre ella." Dios estaba formando Su primera comunidad — proyectándose a Sí mismo de acuerdo a Su deseo soberano, formando los mundos con Su palabra, dándole el ser al hombre, como producto de Su propio genio creativo: el hombre — el ápice de todo lo que creó, su autoridad delegada sobre toda la diversidad magnífica de la tierra— Su rey, Su delegado.

"Adán, quiero que llenes la tierra con tu especie. Quiero que la sojuzgues con el conocimiento que Yo te impartí según Mi imagen y quiero que

instituyas sobre la tierra el gobierno que refleje, reproduzca, materialice el gobierno que está en los cielos." Dios no ha cambiado Su propósito. Dios está levantando una generación de hombres y mujeres que no sepan solamente regocijarse emocionalmente, sino que respondan con un acto de su voluntad, a la Palabra de Dios en obediencia. Nuestro hermano mayor nos ha dado ejemplo. Porque cuando entra al mundo dice: "He aquí yo he venido para hacer, oh Dios, Tu voluntad (en el rollo del libro está escrito de mí)." (Salmo 40:7-8). Jesucristo caminó sus treinta y tres años y medio haciendo la voluntad de Dios sin desviarse a la izquierda o a la derecha, y porque fue "obediente hasta la muerte, y muerte de cruz . . . Dios también le exaltó hasta lo sumo y le confirió el nombre que es sobre todo nombre" (Filipenses 2:8-9). Jesús abrió un camino por el cual nosotros podemos transitar.

En Génesis 2:16 Dios dio un decreto de gobierno; y no dejó su obediencia a la discreción de Adán.

De todo árbol del huerto podrás comer; más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

En I Corintios 11:3, 8 al 9, 11, 12, encontramos otra expresión del propósito gubernamental de Dios para la humanidad.

Pero quiero que entendáis que Cristo es la cabeza de todo hombre, y el hombre es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo.

Porque el hombre no procede de la mujer, sino la mujer del hombre; pues en verdad el hombre no fue creado a causa de la mujer, sino la mujer a causa del hombre.

Sin embargo, en el Señor ni la mujer es independiente del hombre, ni el hombre independiente de la mujer.

Porque así como la mujer procede del hombre, también el hombre nace de la mujer; y todas las cosas proceden de Dios.

Dios está protegido como fuente de gobierno. También la cualidad redimible del hombre y la mujer. Pero la estructura del gobierno queda defi-

nida: Dios es la cabeza de Cristo; Cristo es la cabeza del hombre; el hombre es la cabeza de la mujer. El hombre y la mujer no deben de considerar esto en términos de desigualdad o de valor. Esta es sencillamente la estructura de su gobierno. Si esto nos perturba, entonces necesitamos regresar a la ilustración de la Trinidad.

El Padre *envió* al Hijo. Estoy seguro de que si hablásemos antropomórficamente (el lenguaje del hombre), el Hijo pudo haber contestado así: "Pero Padre, Tú entiendes que la buena teología dice que Yo soy coigual contigo. No veo ninguna razón por la que tenga que descender y hacer ese trabajo." Por supuesto que eso tiene el sabor de la blasfemia. Jesús jamás pensó siquiera en ello. Dentro del misterio de la Trinidad de Dios, el Verbo se levantó y se despojó a sí mismo de Sus prerrogativas divinas, poniendo la vestidura real de Su autoridad coigual con el Padre en el respaldar de Su trono y descendió para acomodarse en el vientre de una joven campesina, una virgen. Y naciendo como hombre, pasó por todas las exigencias de la existencia humana, muriendo desnudo y retorciéndose en agonía sobre una cruz, un hombre bajo autoridad. Entonces regresó al cielo, y dijo al Espíritu Santo: "¡Ahora es tu turno!"

Me imagino que el Espíritu Santo pudo haber dicho: "Si Tú crees que voy a ir allí después de lo que te hicieron a Tí . . ." Pero nosotros ni siquiera pensamos eso, porque cuando tenemos a Dios en mente —Padre, Hijo y Espíritu Santo— pensamos en un orden infinitamente preciso, aún en lo que respecta a la obediencia.

Volviendo al Génesis, a ese preciso relato de lo que Dios hizo en la creación, no podemos dejar de reflexionar en lo hermoso que pudo haber sido si Adán hubiese obedecido la palabra del gobierno de Dios. Porque Adán no era cualquier pedazo inmoderado de protoplasma flotando sobre las aguas primitivas, esperando que algún evento casual lo llevase a algún tipo de formación en semejanza de un hombre. El Dios Todopoderoso había formado ese cuerpo con Sus propios dedos infinitamente precisos. Todos los sistemas estaban listos. Dios se inclinó y con un beso

puso en Adán el aliento de vida y éste se puso en pie —¡un alma viviente! Cuando era tiempo para hacer a la mujer, Dios lo puso a dormir y tomó del costado de Adán no sólo tejido, sino personalidad; y formó una criatura magníficamente hermosa. La primera boda se llevó a cabo cuando Dios marchó entre las hojas del Edén con Eva en Su brazo y la presentó a Adán quien, saliendo de la anestesia, miró a la mujer y la tomó por su esposa.

Imagine lo que hubiese sido si el magnífico Adán y la exquisita Eva hubiesen producido hermosos niños, los hubiesen entrenado a cuidar el huerto y después exportado la vida de la comunidad del Edén a toda la tierra. ¡El mundo entero se hubiese convertido en un huerto de Edén! Pero intervino la calamidad de la interrupción del gobierno y Pablo dice en Romanos 5:19: "Por la desobediencia de un hombre muchos fueron hechos pecadores."

Adán desobedeció a Dios. Desobedeció a Dios porque había un factor de engaño en su vida. Eva fue engañada, pero Adán entró con los ojos abiertos. Con el engaño y la desobediencia vino la expulsión. Dios sacó al hombre del huerto y creo que había lágrimas en Su rostro cuando lo hizo. Me imagino que Adán mirando hacia atrás y protestando en medio de sus propias lágrimas pudo haber dicho: "Oh Dios, por favor, ¿tienes que hacerlo de esta manera?" y pienso que si había dolor en Dios, estaba mezclado con dolor, porque dudo que Dios jamás se enoje sin sentir dolor.

Sin embargo, Dios los sacó del Edén e inmediatamente edificó un altar al oriente del huerto y puso allí querubines, los protectores de la santidad de Dios, y estableció los sacrificios para que Adán pudiese mantener una relación nueva con Dios y se convirtiera en el comienzo de un nuevo orden.

Dios no ha cambiado de opinión con respecto a lo que va a hacer en la tierra. Las siguientes palabras describen la infinita paciencia de Dios: "No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra justicia; y las costas esperarán su ley." (Isaías 42:4). Dios quiere manifestar la plenitud de Su hijo sobre la tierra. No hay gran gloria para Dios si lo hace en los cielos. Pero cuando lo haga sobre la tierra, Satanás retrocederá angustiado al ver cómo Dios contrarresta el éxito

maligno que interrumpió el gobierno de Dios a través de Adán.

LA COMUNIDAD DE ISRAEL

Cuando Dios echó fuera al hombre, éste se dispuso a hacer su propio camino en el mundo. Continuó oponiéndose a Dios hasta que no fue suficiente mantenerlo expulsado del huerto, sino que fue necesario cortarlo de la faz de la tierra. Sólo una familia sobrevivió: la familia de Noé. Pero el hombre, en vez de obedecer a Dios y poblar la tierra, edificó una torre para mantener su nombre. Dios confundió su idioma en la torre de Babel y los dispersó sobre toda la tierra.

El tiempo transcurrió y entró a figurar un hombre llamado Abram. Dios sacó a Abram de Ur de los Caldeos y comenzó un nuevo programa para hacer una comunidad en la tierra — la comunidad de Israel. Dios estableció Su propósito con toda claridad en el llamamiento de Abram.

Pero Jehová había dicho a Abram: "Vete de tu tierra, y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de tí una nación grande y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre y serás bendición.

Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en tí todas las familias de la tierra. (Génesis 12:1-3).

Quiero que quede bien claro que *un hombre es el objeto del propósito de Dios*. El interés de Dios son las *personas* — los *seres humanos*. El propósito de Dios es alcanzarlo a *usted y a mí*.

Desde el principio, el propósito de Dios ha sido tomarlo a usted y a mí como criaturas divinamente predestinadas y enseñarnos a actuar como una proyección de Su gobierno en un mundo limitado por el tiempo y el espacio. Pero le hemos resistido una y otra vez.

Tenemos que entender que *nosotros* somos el propósito de gobierno de Dios. No es algo abstracto, teórico, o eufórico en alguna parte. Es aquí en hombres y mujeres de carne y hueso. Dios quiere que *nosotros* hagamos Su voluntad. Dios quiere que

nosotros entendamos Su gobierno.

Dios trajo la primacía a Israel con Abraham. Abraham engendró a Isaac. Isaac a Jacob. Jacob tuvo doce hijos y éstos se convirtieron en una gran nación. Dios entonces levantó a un gran hombre llamado Moisés. En el libro de Hebreos, Moisés y Jesús aparecen en contraste y en comparación. A decir verdad, hay sólo dos iglesias mencionadas en la Biblia: la Iglesia bajo Moisés y la Iglesia bajo Cristo.

La Iglesia bajo Moisés estaba destinada a ir a una tierra comparable al Edén para establecer un gobierno teocrático y desde allí diseminar la voluntad de Dios por toda la tierra. A Israel le correspondía ser la comunidad testificadora que Adán y Eva no llegaron a ser.

Dios instruyó a Israel en el Sinaí y les dio la constitución divina cubriendo todas las dimensiones de la vida. Nada quedó por afuera. Hasta nuestros días, la jurisprudencia de muchas naciones ha sido edificada mayormente sobre el código mosaico entregado en el monte Sinaí.

Se cubrieron todos los aspectos de la vida para que, cuando el pueblo entrase en la tierra y echara fuera a los cananeos que habían distorcionado el gobierno y habían establecido la rapiña, la guerra y la destrucción, entraran armados con una constitución divina para establecer en esa tierra una nación ideal, porque estaría gobernada por Dios a través del código mosaico. Tendrían el mejor grano, los mejores viñedos, el mejor gobierno, la comprensión más grande de higiene, sociología y relaciones interpersonales. Todos los aspectos de la vida entregados por Dios a Moisés se cumplirían en esa comunidad hasta que las naciones del mundo pudiesen ver su testimonio bajo el gobierno de Dios.

Encontraremos que la comunidad de Israel desobedeció igualmente a Dios. Violaron Su gobierno. Cuando estaban a punto de entrar en la tierra para establecer un centro teocrático y evangelístico para todo el mundo, se revelaron contra Dios en Cades-barnea y volvieron atrás. Dios los dejó en el desierto y por 40 años probó Su paciencia con ellos.

Con el tiempo y, bajo la dirección de Josué, Dios llevó a Israel a la tierra prometida y cumplió con Su compromiso en el pacto, pero el pueblo no

respondió y no echó a los cananeos de la tierra.

En vez de entrar en detalles trágicos y tristes de la diserción, del deterioro y desobediencia de Israel, iremos directamente al discurso de Esteban por el que tuvo que dar su vida. Esteban se vuelve a aquellos que eran los representantes de la iglesia de Moisés y les dice lo que Dios le había dicho a Moisés: "Tú ya has terminado."

Nuestro Señor Jesucristo ya lo había dicho con lágrimas: "¡Jerusalén, Jerusalén . . . cuántas veces quise juntar a tus hijos . . . y no quisiste!" (Mateo 23:37). En esas dos palabritas, "cuántas veces", están comprendidos cientos de años de la súplica divina. Dentro de esas dos palabritas, "cuántas veces", encontrará los nombres de todos los profetas y todos los actos providenciales del amor del pacto de Dios que fluye a través de cientos de años, cuando Dios buscó a Su pueblo, quien según Ezequiel, había encontrado como un niño recién nacido y desechado por su madre. Lo había levantado, cuando ni siquiera había sido lavado; la sangre de su nacimiento estaba todavía sobre su cuerpo. Así que El la lavó, la envolvió con fajas, y esperó hasta que se convirtió en una doncella muy hermosa. Entonces la cortejó, ganó su corazón y se casó con ella. Israel se convirtió en Su esposa, pero ella adulteró como una ramera desvergonzada.

El mismo Dios con quien estaba casada Israel, era el Dios que derramó lágrimas sobre Jerusalén como lo había hecho con Adán. "Jerusalén, Jerusalén, cuántas veces . . . te hubiese perdonado; a pesar de tus adulterios te hubiese recibido, pero no quisiste regresar. Ahora tu casa queda desolada y el reino te es quitado y dado a una nación que produzca los frutos de él." Esteban declaró: "*Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo*". Tener el Espíritu Santo no es una garantía de que no le vamos a resistir. El hecho de que el Espíritu Santo se esté moviendo en las dimensiones carismáticas no significa que no le podamos resistir.

Dios te dice a tí y a mí: "Si quieres vivir, obedecerás mi Palabra, porque en la obediencia de esa Palabra está la vida."

Cuando Dios trató con la comunidad de Israel, lo hizo en amor y misericordia pero con severidad. Cuan-

do Pablo habla en Romanos 11 de la gran división entre los judíos y los gentiles, nos amonesta a nosotros que somos predominantemente gentiles a no ser arrogantes porque Dios haya rechazado a los judíos. "Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco te eximirá a tí" (Romanos 11:21). En ese mismo contexto hace la siguiente declaración: "Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios" (Romanos 11:22).

Cuando Dios me abrió esta Escritura hace como seis meses, comencé a darme cuenta que era un gran contemplador de la bondad de Dios. Note que todos los cantos que cantamos son acerca de la bondad de Dios.

Yo aprecio mucho la bondad de Dios, pero Pablo no dijo: "Mira, pues, la bondad de Dios." lo que dijo fue: "Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios." En mi juventud, llegué a odiar literalmente a mi padre. Era un gran disciplinador y un día me dijo: "Hijo, tendrás que estar en casa antes que anochezca." Yo era grande para mi edad y andaba en compañía de muchachos cinco y hasta seis años mayores que yo. Todas las tardes cuando comenzaba a oscurecer y tenía que despedirme, podía oír a mis amigos decir: "Qué lástima que el viejo Baxter no lo deje quedarse afuera." Cuando llegaba a la casa entraba sin hablar a mi padre. Lo odiaba por lo que me estaba haciendo. No era justo.

Pero cada uno de mis amigos fue a parar a la cárcel por robar autos y la única razón por la que yo no fui aprehendido fue porque yo no estaba en las calles en horas propicias para robar autos. Y la única razón por la que no estaba afuera a esas horas era porque tenía que someterme al gobierno de Dios. El reino de Dios en mi hogar hacía de mi padre el delegado de Dios y, si bien yo resentía su autoridad delegada, eso fue lo que me mantuvo fuera de la cárcel. Cuando veo a mi padre como es él hoy, a la edad de 84 años, con sus hombros encorvados y observo la manera en que por 60 años caminó en la integridad de Dios, me inunda un gran amor que sobrepasa al odio de mi juventud; porque sé que mi padre me amó lo suficiente para arriesgarse con mi descontento y mantenerme así fuera de la cárcel.

Si usted tiene un concepto de Dios como de papá Noel va a tener difi-

cultades en entender el sitio de Jerusalén en el año 70 D.C. cuando las mujeres destazaban a sus hijos para mantener sus propios cuerpos con vida mientras Dios usaba a Tito, su agente providencial para entrar en Jerusalén, arrasar el templo y esparcir a Israel sobre la faz de la tierra. Jamás entenderá a un Dios así, si no comprende que El lo hizo únicamente hasta después de haber agotado todo intento de poner a Su pueblo *bajo Su gobierno*. "Cuántas veces os quise juntar, pero no quisiste. No quisiste someterte a mi gobierno."

Pareciera extraña y casi fuera de contexto que la definición del gobierno de Dios en Romanos termina con una declaración de "gozo". El gobierno de Dios es justicia, vertical y horizontal; paz — que viene con la integridad y la integración interna, en las relaciones interpersonales que son sanas; el resultado de todo eso es *gozo*. El gobierno de Dios está hecho para el gozo.

LA COMUNIDAD DEL HIJO

Ahora venimos a la tercer comunidad. La comunidad del Edén fracasó en su obediencia al gobierno de Dios. La comunidad de Israel también desobedeció al gobierno de Dios. Jesucristo dijo: "Yo he de edificar mi comunidad." El escritor de Hebreos dice: "Dios, habiendo hablado hace mucho tiempo —en muchos fragmentos, y de muchas maneras,— a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado en Su Hijo."

Dios no puede hacer algo más sublime que lo que hizo con Su Hijo. Dios no tiene otros planes. El Padre tiene un Hijo *único* y ya lo ha dado y no tiene nada mejor para ofrecer. Dar a Gabriel o a Miguel sería anticlimático. Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios tomó al amado de Su corazón y envió lo mejor que tenía a la tierra. "Y el Verbo se hizo carne, y vimos Su gloria, gloria como del hijo único del Padre, lleno de gracia" y belleza y verdad. Vimos a Dios con un rostro, con un cuerpo y lo palpamos nuestras manos, y hablamos con El, y le oímos hablar. Era el Verbo de vida. Hemos escrito de El y las palabras que proclamamos tienen vida y son para todos los tiempos. No hay nada mejor. Este es el cumplimiento y nosotros Su propósito.

Sobre nuestros hombros descansa Su gobierno. "Pero un momento," dirá usted "La Biblia dice que el gobierno estará sobre Su hombro." Si pero El es la cabeza. El cuerpo está aquí abajo. *Nosotros* somos los que tenemos los hombros. El gobierno de Dios está en nuestras manos.

Nadie se goza en magnificar al Señor más que yo. Nadie se deleita más en declarar que Jesús es el Señor. Pero el señorío de Jesucristo no llegará a manifestarse plenamente aparte de usted: Su cuerpo, la extensión de Su señorío en la tierra. Ustedes son el pueblo del Señor. Ustedes son la última comunidad testificadora.

El mundo entero está lleno de miseria. Las naciones se están quedando sin opciones. Y sin embargo, en cada nación se está levantando un cuerpo de hombres, de personas, que están iniciando el gobierno de Dios. Están llamando la atención de hombres y mujeres sinceros que todavía están dentro de la sociedad adámica, pero que ven la desintegración de su sociedad; y dicen: "Parece que allí está la alternativa." No es sólo decir: "Jesús salva", e ir a la iglesia los domingos; es asunto de decir: "Estamos viviendo dentro de una sociedad que funciona bajo el gobierno de Dios. Podemos mostrarles la manera en que Dios quiere que la gente viva en tierra firme dentro de un mundo limitado por el tiempo y el espacio."

En I Pedro 2:9 se describe como "Una nación santa". Las otras naciones se destacan por sus genes en la sangre, pero a través de la tierra existe una nación llamada santa — el pueblo de Dios con genes en el espíritu sean negros, amarillos, rojos o blancos. Su origen genético es el Espíritu Santo y no la sangre.

Esta nación no tiene fronteras ni puestos de migración; no requiere de pasaportes para ir de una parte de la tierra a la otra. Es un pueblo que está en todas las situaciones humanas de gobierno. Se caracteriza por una cosa en común: tiene vida espiritual.

Es la nación de Dios. Lo que era Adán en los confines del Edén . . . lo que era Israel en el pequeño país de Palestina, es esta nación santa en toda la tierra bajo el señorío de Cristo.

Lo máximo en el reino de Dios es que la gloria del Señor —Sus atributos invisibles— serán manifestados visiblemente en la comunidad redimida cru-

zando todas las barreras del mundo. Será el pueblo de Dios en la tierra hasta que la gloria del Señor cubran la tierra como las aguas cubren la mar.

Este es el cumplimiento del tiempo de Dios para manifestar Su gloria. La visitación carismática del Espíritu Santo, es una manifestación palpable que Dios está haciendo algo muy especial en la tierra; que Dios está formando un pueblo en toda la tierra que demostrará el gobierno del cielo.

De modo que es muy importante lo que es el orden, las relaciones, la autoridad y el gobierno.

BAUTIZADOS EN UNA NACION

Por cada una vez que la Biblia habla de Jesús como "Salvador", lo menciona 29 veces como "Señor". La obra de Dios en la tierra es más que una bendición emocional. Doy gracias a Dios por las guitarras, las panderetas, los coros, por palmear las manos, danzar, y las exclamaciones de júbilo y de alabanza. ¡Aleluya! Esa es una parte de la celebración de gozo. Pero bajo todo eso hay un movimiento profundo del Espíritu Santo para cumplir con el ministerio que le fue encomendado. "Pues por un Espíritu todos fuimos bautizados en un cuerpo."

Cuando usted es bautizado en agua para afirmar su relación de pacto con Dios, Pablo dice: "Hemos sido sepultados en la muerte con El por medio del bautismo." Con el bautismo fue sepultado. De esa manera fue cortado de la sociedad adámica como una influencia controladora en su vida, y de toda influencia demoníaca. Cuando se levantó del agua, fue bautizado con el Espíritu Santo y fue rodeado por el Espíritu de Dios. Entonces recibió un principio nuevo de vida para caminar en novedad de vida.

Sin embargo la dimensión que hemos perdido en el bautismo es que no nos dimos cuenta que cuando fuimos bautizados en la muerte y en la vida, fuimos bautizados también en personas. Esa ha sido la dimensión perdida. "Pues por un Espíritu todos fuimos bautizados en un cuerpo, y a todos se nos dió a beber de un Espíritu." Cuando somos bautizados en agua y con el Espíritu Santo es apenas dos terceras partes del todo. La otra tercera parte es que soy bautizado o sumergido en una sociedad. Si leemos el segundo capítulo de los Hechos, en-

contraremos en su progreso, que 3.000 personas ese día habán sido bautizadas en este precioso cuerpo de personas: "partiendo el pan en los hogares, comían juntos con alegría y sencillez de corazón."

La belleza de lo que Dios está haciendo en la tierra son personas que se juntan en la unidad del gobierno de Dios. No es ninguna ensalada indefinible. Hay una estructura de gobierno discernible bajo Dios que está claramente delineada en la Palabra de Verdad como las iglesias de Dios en la tierra con sus ancianos, con sus líderes, y sus autoridades.

Yo afirmo mi fe que Dios conforme a Su Palabra, juntará todas las cosas en uno, en Cristo, en esta era del cumplimiento del tiempo y, que Dios tendrá una comunidad visible y definible de hombres y mujeres que manifestarán Su gloria bajo el gobierno de Su hijo Jesucristo.

Quiero que seamos muy prácticos. Tiene que comenzar con usted y conmigo. Tiene que comenzar con nuestra sujeción personal a la autoridad donde estamos. Tiene que comenzar con el entendimiento que el gobierno de Dios es imperativo en nuestras vidas; que cuando nacemos de nuevo, nacemos dentro de un gobierno. Nacemos dentro de un Reino; y dentro del señorío del Rey Jesús y todas Sus autoridades delegadas. Reconocemos al Rey Jesús cuando reconocemos Sus autoridades delegadas. Necesitamos comprender que el gobierno de Dios en la tierra es la dimensión de nuestro gozo supremo; que el gobierno de Dios en la tierra es la realización de nuestra condición como personas; que el gobierno de Dios en la tierra es el cumplimiento de nuestro destino; que el gobierno de Dios en la tierra es la demostración evangelística del amor de Dios a la humanidad perdida. Es la expresión máxima del evangelismo: "Padre, te pido que sean uno; como Tú, y yo, para que el mundo sepa que Tú me enviaste."

EL REINO QUE VIENE

¿Se ha preguntado usted alguna vez qué significado tienen las Naciones Unidas? Básicamente, las Naciones Unidas (que no profetiza ser cristiana) representa la esperanza inarticulada del hombre secular que se oculta en la profundidad de la humanidad no regene-

rada, en el subconciencia de todos los hombres, donde hay algo que dice que no fuimos destinados para matarnos los unos a los otros; no fuimos destinados para pelear; sino para estar unidos. Fuimos destinados para ser uno.

La existencia de las Naciones Unidas es un clamor del hombre no regenerado por obtener lo que él de alguna manera sabe que es su destino pero que no tiene la dinámica moral de producir. Quiere paz. Quiere que el hambriento sea alimentado. Quiere que las cosas en la tierra sean dignas de su concepto del ser humano. Las Naciones Unidas son la expresión del clamor del hombre sin Cristo para que se cumpla la oración de nuestro Señor.

Cuando nos levantemos en la tierra como el pueblo de Dios bajo Su gobierno, las Naciones Unidas no tendrán razón de existir. Todos los pueblos de la tierra estarán a nuestras puertas porque tendremos las respuestas en todas las situaciones de la vida — porque no existe dimensión en esta vida que Dios haya dejado fuera de Su gobierno. El la ha revelado en Su Palabra y si caminamos en ella, viviendo en sujeción al gobierno de Dios, estaremos respondiendo a la oración de nuestro Señor: "Venga Tu Reino . . . sea hecha Tu voluntad en la tierra como es hecha en los cielos."

¿Podría dejar que su fe crezca en este momento para creer? Los grandes árboles crecen de una semilla pequeña. ¿Puede creer que usted y yo tenemos el potencial suficiente, si obedecemos el gobierno de Dios, para infiltrar las comunidades y las naciones?

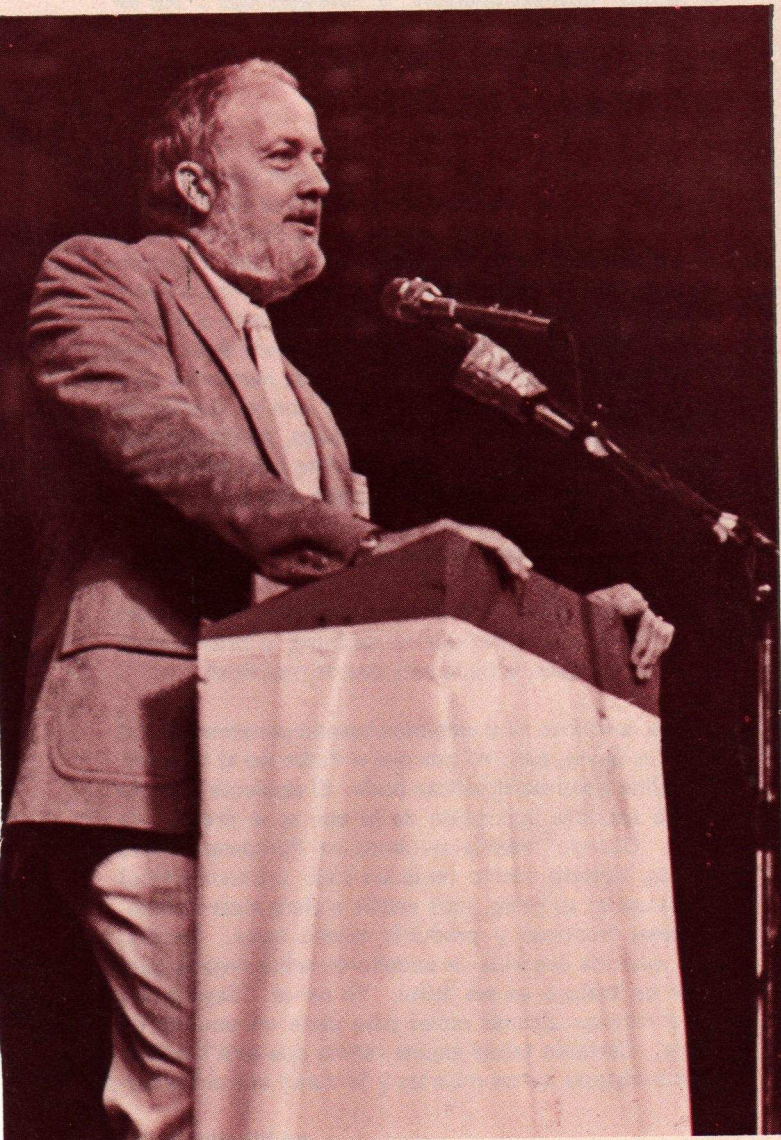
Atrévase a creer que el mundo fue hecho para el gobierno de Dios. E. Stanley Jones dice: "Todos los hombres están hechos para el reino." hasta el pecador más pervertido, el violador más intransigente de la ley está estructurado constitucionalmente para el gobierno de Dios. Tenemos la respuesta para ellos.

Dios tiene a un Hombre en el trono de los cielos que se ha extendido asimismo en la comunidad redimida en la tierra. Nosotros somos el gobierno de Dios. Levantemos nuestras cabezas. Caminemos con fe, creyendo que el mundo, que lo ha probado todo, estará a nuestras puertas cuando vea la expresión del gobierno de Dios en nosotros a través de nosotros, para la alabanza de Su gloria.

La Cuarta Corriente

Lo Que Dios Quiere Para Ahora

Por Don Basham



Mirad que no rechacéis al que habla. Porque si no escaparon aquéllos cuando rechazaron al que les amonestó sobre la tierra, mucho menos escaparemos nosotros si nos apartamos de Aquel que nos amonesta desde el cielo.

Y su voz hizo temblar la tierra entonces, pero ahora El ha prometido, diciendo: Todavía otra vez haré temblar no sólo la tierra, sino también el cielo.

Y esta expresión: "Todavía otra vez", indica que se quitan las cosas que pueden ser sacudidas, como las cosas creadas, a fin de que permanezcan las cosas que no pueden ser sacudidas. (Hebreos 12: 25-27).

Es difícil que los carismáticos acepten que Dios nos está sacudiendo, porque hemos tenido más interés en que Dios sacuda a la iglesia con la renovación carismática. Hemos dicho: "Deje que el Espíritu Santo venga a su iglesia y la hará temblar." Y nos hemos enorgullecido de haberlo dicho como expertos. Pero ahora se oye una tonada diferente. Dios está comenzando a sacudirnos a nosotros y no sólo a las iglesias en las que hemos testificado. A veces este tiempo es tan doloroso que dudamos poder salir victoriosos. Quiero alentarles con mi convicción de que Dios nos dará la victoria.

Hemos pasado por un cierto número de controversias en la renovación carismática. Recuerdo las críticas en los últimos años de la década de los sesenta y al comienzo de los setenta, cuando Derek y yo y algunos otros estábamos involucrados en el ministerio de la liberación. La tormenta apenas acababa de pasar cuando entramos en la controversia sobre el discipulado y el pastado. Gracias a Dios, que también esta última se está calmando y se comienza a ver la verdad que hay en ella.

En esos días —hace como tres años— cuando la controversia estaba en su apogeo, tuve un sueño muy extraño. Me encontraba en Oklahoma City con Brick Bradford, ministrando en un seminario que Brick había organizado. Cada noche, después de las reuniones, nos íbamos a la casa de Brick para conversar sobre algunos de los principios de la autoridad y el discipulado. Algunas veces nos quedábamos hasta las 2 ó 3 de la mañana, tratando de contestar algunas preguntas de Brick, porque él, como muchas otras personas, estaba profundamente interesado por la manera en que el Cuerpo de Cristo estaba siendo sacudido por la controversia del discipulado.

Esta noche en particular nos retiramos como a las 2 de la mañana para dormir. A eso de las seis fui despertado repentinamente por un extraño sueño. En el sueño me veía parado en media calle. Parecía estar en una ciudad europea de angostas y retorcidas calles de piedra, y con edificios como saliendo de la misma acera.

Calle abajo, a unas pocas cuadras, podía ver una vieja y grande máquina apisonadora de vapor, con enormes ruedas de acero y una alta chimenea —era el tipo de maquinaria que se usaba antes que se inventasen los modernos equipos de diesel. El humo salía de la chimenea, se oía el ruido peculiar del vapor y un hombre estaba de pie en la cabina con sus manos sobre el volante.

Entonces el hombre puso la máquina en marcha que

comenzó a rodar por la calle hacia mí, humeando, rechinando y haciendo un ruido insoportable. Esta enorme cosa se dirigía hacia mí aumentando más y más la velocidad. Cuando estaba demasiado cerca, me di vuelta y me introduje en el edificio que estaba detrás mío.

De repente me dí cuenta que aquella vieja e inmensa máquina iba a golpear la pared del edificio. Podía ver bien a la persona que la estaba manejando y era un ángel. No iba vestido con túnicas de ángel, sino con ropas de trabajo.

La cosa que más me impresionó fue la mirada determinada y serena en el rostro del ángel. *¡Deliberadamente llevaba aquella apisonadora contra la pared!* ¡El sabía lo que estaba haciendo y que lo hacía a tiempo! La máquina pasó junto a mí estrepitosamente y se estrelló contra la pared con una explosión tremenda.

El sueño cambió y me encontré mirando la misma escena desde otra perspectiva. Esta vez estaba en un balcón mirando a la calle, directamente enfrente del edificio contra el que había arremetido la apisonadora. Ví entonces que el edificio era una enorme y vieja iglesia. Su arquitectura era griega ortodoxa o bizantina y no gótica —tenía grandes vigas y arcos, ventanas y torres y cubría una gran extensión de terreno.

Mi impresión de aquella estructura y todo lo que representaba, era de algo antiguo, pesado, cansado y en deterioro. Era como si estuviera hecho de piedras areniscas, tan viejas, que estaban por deshacerse.

El edificio no se derrumbó, pero se estremeció hasta sus cimientos cuando fue sacudido por la explosión. Todo rincón y grieta, toda pared, torre, balcón y viga tembló. Y una nube que parecía de polvo, se levantó de esa vieja estructura en forma ondulante hasta el cielo, cubriéndolo todo a la vista. Por lo menos así pensé, que era polvo, hasta que la nube comenzó a acercarse adonde yo estaba. Entonces ví que algo descendía de ella, haciendo un ruido como de lluvia, sólo que no eran gotas de agua lo que caía, sino pequeños insectos de aspecto iracundo o criaturas como cangrejos de naturaleza demoníaca. Eran millones y millones que llenaban el cielo haciendo un horrible alboroto.

El edificio representaba de alguna manera a la Iglesia y cada piedra, rincón y grieta estaba siendo sacudido y, en el proceso, todas las fuerzas demoníacas eran sacadas a lugar abierto. Dios parecía decidido a sacudir a toda la Iglesia con lo que estaba haciendo. De eso habla la Escritura en Hebreos. Dios está sacudiendo todo lo que pueda ser sacudido, para echar fuera todo lo que es de la carne y del diablo, a fin de que permanezca lo que no puede ser sacudido.

Hay un poco más del sueño que contaré más tarde a su debido tiempo, pero el punto que quiero enfatizar ahora es que todo esto representa el proceso presente y futuro por el que está pasando la Iglesia dentro de los propósitos de Dios.

CINCO COSAS QUE DIOS PERSIGUE

1. La Renovación Carismática: Un Intervalo de Tiempo, No un Fin.

Dios quiere que sepamos que esta renovación caris-

mática es preparación para algo mejor que se avecina. Estamos en camino a algo mayor que la renovación carismática. Seguiremos agradeciendo a Dios por todo lo que El ha hecho y por traernos nuestra herencia sobrenatural. Dios nunca quiso que la Iglesia viviera o creciera sin los dones y ministerios sobrenaturales que tuvo en el comienzo. En el Cristianismo Normal siempre han obrado los milagros porque Dios jamás estableció ningún otro tipo de cristianismo. La Iglesia continuará hasta el fin y de la misma manera en que comenzó — con el poder milagroso del Espíritu Santo en los dones, ministerios y manifestaciones sobrenaturales que son parte de la herencia del cristiano.

Nos dirigimos más allá de lo que hemos llamado "renovación carismática" a lo que yo llamo, por no tener un nombre mejor, "la restauración". La restauración es un paso gigante más allá de la renovación y tiene que ver con el sacudir y despejar toda basura y escombros de la Iglesia, para restaurarla a su belleza prístina, al poder y a su condición original. Es más que renovar. Dios quiere llevarla más allá de la bendición.

He oído decir a Derek Prince que la renovación carismática no es realmente una ola: si no el remanso entre dos olas. Creo lo mismo. Ern Baxter dice que realmente somos "post-carismáticos" y "pre-algo-más". No estamos muy seguros de lo que ese "pre" sea, pero estamos en camino a algo más.

2. La Disciplina de Dios

La segunda cosa que Dios quiere que aceptemos es Su disciplina y Su corrección con la misma fidelidad que hemos aceptado Sus bendiciones. La disciplina no es tan emocionante como las bendiciones. Bob Mumford ha dicho que es más fácil decir: "Buscad primeramente el Reino de Dios", que "Buscad primeramente el gobierno de Dios". Sin embargo, el gobierno es lo que provee la disciplina, la corrección y la madurez necesarias para nosotros. Si queremos permanecer con el pueblo de Dios e ir hacia delante en Su propósito, tendremos que estar dispuestos a aceptar Su disciplina y Su corrección tan fielmente como hemos aceptado Sus bendiciones. (Lea Hebreos 12: 5-11).

Jesús dice en Juan capítulo 15: 1-2:

Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador.

Toda rama en mí que no da fruto, la quita; y toda la que da fruto, la poda para que dé más fruto.

Nos sentimos muy cómodos cuando pensamos que el Señor es la vid, pero no con que el Padre sea el Viñador. Disciplina y prueba significan poda. El siguiente ejemplo es una pequeña ilustración de lo que es el proceso de poda. Cuando todavía vivíamos en Pompano Beach, Florida, nuestro vecino tenía un viejo y enorme árbol de mango en su patio, (que estaba a plena vista de nuestra casa) frondoso y producía mucho fruto. Un día, noté que una cuadrilla de podadores había llegado para hacer un trabajo en ese árbol. Yo pensé: "Seguro que van a recortar algunas ramas para darle un poquito de forma. Cortarán tal vez alguna ramita que está fuera de lugar o algunas partes muertas y le darán una cierta for-

ma para que se vea mejor." La mayoría de las veces pensamos en un recorte cuando se habla de podar.

Observaba desde mi propio patio y de repente un hombre subió al árbol. El tronco debía tener más de un metro de diámetro y el hombre subió hasta donde comenzaban las primeras ramas grandes. Volví a decir dentro de mí: "Seguro que alguien le va a pasar ahora una de esas varas largas con tijeras en los extremos y cortará alguna ramita bien alta." Pero eso no fue lo que hizo. Para mi sorpresa, se acomodó en la horquilla entre dos grandes ramas y su ayudante le pasó una sierra de cadena.

El hombre de arriba, tomó la sierra, tiró de la cuerda del arrancador y —brrrrmm— la puso a trabajar. Entonces miró alrededor suyo y seleccionó, no una ramita escuálida o muerta, sino una rama de 15 centímetros de diámetro. Cambió de posición, levantó la sierra y abajo cayó otra rama del mismo tamaño. En su lugar quedó el tronco desnudo con lo blanco de la madera expuesto. Sorprendido, vi hacer lo mismo con todas las ramas que estaban cerca del tronco.

Cuando hubo terminado parecía como si alguien hubiese tratado de matar el árbol. Ramas grandes, vivas y saludables habían sido cortadas muy cerca del tronco y el árbol se veía desnudo y feo. Si no hubiese sido por una ramita que dejó, jamás se hubiese sabido que aquel árbol de mango tenía vida. Era horrible de mirar, había sido podado.

El Padre es el Podador. Las Escrituras dicen: "Toda rama que da fruto, la poda para que dé más fruto." Ese proceso es de Dios. Dios nos está haciendo pasar por ciertas situaciones para exponer las cosas que quiere cortar de nuestras vidas — a veces hasta son cosas buenas, que están impidiendo que produzcamos lo mejor. No es que no demos fruto o no disfrutemos de lo que produce la fe en el poder y la voluntad de Dios, pero de vez en cuando, Dios enciende Su sierra y, brrrrmm, corta algo que pensamos era saludable y parte de lo que Dios nos había dado, rueda por el suelo y nos quedamos como un tronco desnudo y preguntándonos qué es lo que Dios está haciendo. Se lo diré: ¡Dios está podando!

¡Pedro 2:18-21, habla de someterse a las autoridades como siervos o empleados.

Dice que Dios a veces nos mete en situaciones completamente injustas de las que no podemos salir. No las merecemos porque no hemos hecho nada malo, sin embargo, estamos sufriendo injustamente por causa de Cristo.

Este no es el tipo de enseñanza o predicación que nos gusta. Preferimos ministrar acerca de la Gloria de Dios de Sus dones y de Su amor etc. Pero esta Escritura dice: "¿Qué mérito hay, si cuando pecáis y sois tratados con severidad, lo soportáis con paciencia? Pero si cuando hacéis lo bueno y sufrís por ello, lo soportáis con paciencia, esto halla gracia con Dios. *Porque para este propósito habéis sido llamados.*" Ese, también es parte de nuestro llamado — sufrir injustamente y aceptarlo con paciencia.

3. Resistiendo al Acusador en el Día de la Prueba

Esto nos lleva al siguiente punto, porque cuando es-

tamos en situaciones como ésa, nos sentimos fuera de la voluntad de Dios y en un callejón sin salida. Dios quiere que resistamos al acusador en el día de la prueba.

Quiere que entendamos que estas pruebas son para podarnos, limpiarnos y prepararnos para Sus propósitos. El diablo participa mucho en esto, pero es Dios quien se lo permite. Si nuestra orientación espiritual está basada únicamente en las bendiciones, los milagros y la bondad de Dios, tendremos problemas cuando Dios comience a manifestarse como un padre que disciplina a Sus hijos y a permitir que ciertas cosas nos confronten para probarnos, podarnos y madurarnos.

En Lucas 22:31-32, Jesús le dice a Pedro: "Satanás ha recibido permiso para sarandearte como a trigo." El sentimiento popular es que Jesús debió haber protegido a Pedro. Pero Jesús no dijo: "Pedro yo he orado para que Satanás no te haga eso"; lo que dijo fue: "Pero yo he orado por tí que tu fe no falle; y tú, una vez que hallas regresado fortalece a tus hermanos."

Hay varias cosas que necesitamos aprender con respecto a la espina de Pablo en II Corintios capítulo 12. La primera es que venía realmente de Satanás. Al principio Pablo hizo todo lo que nosotros hubiésemos hecho. Rogó a Dios fervientemente y repetidamente para que se fuera de él, pero Dios no lo hizo. ¡Qué extraño que este hombre que podía echar fuera demonios, y sanar a los enfermos, con tantas revelaciones que ningún otro hombre había contemplado, y aquí lo vemos luchando en contra de algo en su vida personal!

El punto que quiero enfatizar es que cuando Pablo oyó finalmente a Dios, tuvo una revelación de lo que Dios quería en su situación. Pablo obtuvo la victoria *no repudiándola, sino aceptándola*. Habrá veces cuando usted y yo tendremos que hacer lo mismo para seguir adelante con Dios. El permitirá cosas que nos molesten para perfeccionarnos, y las vamos a tener que aceptar sin que nos impidan funcionar

No sabemos si Pablo se libró de su espina, pero sí que la aceptó como parte de la disciplina de Dios en su formación. "Por tanto, gustosamente prefiero gloriarme en mis debilidades . . . porque cuando soy débil, entonces soy fuerte."

En las pruebas, en la poda, en las dificultades y problemas —aún hasta en las cosas que hace el diablo— descubrimos que los propósitos de Dios se están cumpliendo. Pasemos por ellas sin sentirnos fuera de Su propósito o voluntad, entendiendo que Dios las está usando para formarnos y prepararnos para todo lo que El quiere darnos.

En el pasaje de Hechos 27, Pablo y su compañía estaban en un barco en medio de una tormenta. Pablo iba camino a Roma para ser juzgado, pero la tormenta había desviado la nave como 1.000 Kms. fuera de su curso. Las cosas se habían puesto tan malas que el versículo 20 dice:

Y siendo que ni el sol ni las estrellas aparecieron por muchos días, y que una tempestad no pequeña se abatía sobre nosotros, desde entonces fuimos abandonando toda esperanza de salvación.

¡Qué declaración más honesta! La Biblia nunca en-

cubre los problemas y las tribulaciones, las debilidades y temores del Pueblo de Dios.

Pablo sabía que la tormenta vendría y se lo advirtió al capitán y al oficial que le custodiaba para que no zarpasen. Luego recibió la visita de un ángel quien le dijo que todo saldría bien.

Lo sorprendente en todo esto es que Dios se tomara la molestia de enviar a un ángel para advertir a Pablo de lo que iba a suceder sin eliminar la tormenta. Eso hubiera sido más sencillo. Pero Dios le dijo: "Pablo, la tormenta se avecina; no puedes evitarla, pero yo estaré contigo." Esa es una parte de la prueba y de la poda y necesitamos comprender que cuando esas tribulaciones vengan, no debemos aceptar acusaciones del diablo de que estamos fuera de la voluntad de Dios. Es hora de permanecer firmes y decir: "Dios, sé que estás conmigo."

En cierta ocasión oí al reverendo Jesse Winley de Harlem, New York predicar de Santiago 1: 2 y 3 que dice:

Hermanos míos, tened por sumo gozo, cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce constancia.

Y que la constancia tenga su perfecto resultado, para que seáis perfectos y completos, sin que os falte nada. (Santiago 1: 2 - 4).

Jesse Winley estaba diciendo esa noche: "¿Ven lo que Dios les está diciendo, hermanos? ¡Dice que debemos de tener por sumo gozo cuando nos hallemos en diversas pruebas!"

Yo estaba sentado en la parte de atrás del auditorio con mi esposa cuando esa frase me dió con todo su impacto. Repentinamente pensé que en toda mi vida de cristiano jamás había hecho siquiera el esfuerzo de lograrlo. Nunca se me había ocurrido que Dios quería que tomara esa Escritura en serio: "Tened por sumo gozo, cuando os halléis en diversas pruebas (o tentaciones)."

Dios quiere que nos gocemos porque el propósito Suyo se está operando en nosotros. ¿Cuáles son estos propósitos? Uno de ellos es la paciencia. "Sabiendo que la prueba de vuestra fe produce constancia o paciencia." No es la fe, sino la *prueba* de su fe la que produce paciencia.

Con la constancia Dios quiere madurarnos y completarnos. (vs. 4).

Entendamos que Dios no nos tienta. Es el diablo. Pero Dios le permite hacerlo. ¿Qué vamos a hacer cuando somos tentados y nuestros viejos pensamientos regresan y sentimos la compulsión de caer en aquel viejo hábito o hacer aquella cosa sobre la que creímos tener victoria? ¿Cuándo nos damos cuenta que Satanás nos ha echado otra zancadilla de nuevo? ¿Qué es lo que dicen las Escrituras que debemos hacer? ¡Tenerlo por sumo gozo! Así estaremos resistiendo al acusador en el día de la prueba.

4. Abandonando Nuestra Independencia.

La cuarta cosa que Dios quiere es que abandonemos nuestra independencia. "¡Bendito Dios, yo sirvo a Jesucristo! ¡A mí nadie me dice lo que debo de hacer!" Lo que nosotros llamamos independencia, Dios lo llama re-

belión. Dios está cambiando de estrategia. No solamente hace cosas *para* nosotros; sino que nos ha convertido en el objeto de Su acción.

Bob, Charles, Derek y yo hemos testificado una y otra vez y lo seguiremos haciendo por el resto de nuestras vidas, de la fuerza y bendición que hemos compartido desde que Dios soberanamente nos unió en 1970. Recuerdo una ocasión poco tiempo después de que esto sucedió.

Charles y yo estábamos dando unas conferencias en Phoenix, Arizona y Bob estaba por llegar. Charles y yo habíamos ministrado durante dos días. Esa noche Bob iba a ministrar, pero su avión se había retrasado. El servicio había comenzado y estábamos sentados en la plataforma en un rato de adoración y a la expectativa de la llegada de Bob. De repente entra Mumford por la puerta de atrás con pasos aligerados. Cuando lo ví me dieron ganas de llorar —estaba tan alegre de verlo. Allí estaba mi hermano que venía por el pasillo.

Era increíble la manera en que Dios había unido nuestros corazones y sobrenatural el gozo, la confianza y la fuerza de nuestra relación y eso ocurrió antes que tuviésemos mucha enseñanza con respecto a las relaciones. No era algo que sabíamos hacer: era el resultado de la soberanía de Dios. ¡Y continúa siendo de tanta bendición y alegría y fuerzal . . . ¡y desconcierto!

No hace mucho que la junta directiva de Christian Growth Ministries estaba reunida —Bob, Charles, Derek y yo— y había ciertas cosas que teníamos que resolver —especialmente entre Bob y yo. Mi yerno, que está en la directiva de NEW WINE, pasó por el corredor, junto a la sala de conferencias. Yo estaba discutiendo con Bob acerca de algo y el volumen de mi voz era más elevado de lo normal y cuando Dick nos oyó, se sintió un poco apenado. Después de que todo hubo terminado me dijo: "Me preguntaba si tú y Bob se estarían hablando después de esa reunión."

No recuerdo ahora cuál era el problema, pero Bob y yo somos de distintos temperamentos. Nuestro compromiso es fuerte, pero a veces pasamos por tiempos de gran frustración. Es a través de nuestras relaciones que Dios expone y trata con nuestra condición interna. El está cambiando el modo de hacer las cosas.

¿Sabía usted que hay veces que los milagros y las respuestas a la oración pueden convertirse en un estorbo para la voluntad de Dios? Hay ciertas oraciones que Dios ya no está contestando para algunos de nosotros. Porque si no se rehusara a contestarlas, permaneceríamos llenos de orgullo, de rebelión e independientes.

¡Si yo pudiese recibir todo lo que necesito directa y exclusivamente de Dios no necesitaría de usted! No necesitaría a Bob, ni a Charles, ni a Derek. Pero Dios sabe que los necesito, de modo que hay ciertas cosas que ya no puedo recibir directamente de El. Tengo que depender de mis hermanos y hermanas en el Señor.

Dios detiene algo de Sus bendiciones y de Su gracia porque sabe que hay ciertas responsabilidades, bendiciones y poder que no nos puede confiar a nosotros solos. Solamente como cuerpo y en unidad nos las dará.

Su obra es fiel, paciente, inexorable e inevitable para eliminar nuestra independencia. El tiempo se acerca rápidamente cuando ningún hombre o mujer podrá pa-

rarse sólo y decir: "Jesús Tú y yo y nadie más." Necesitamos a nuestros hermanos y hermanas cristianas. Necesitamos a toda la familia de Dios. Dios quiere que abandonemos nuestra independencia.

5. Aceptando la Unidad

Finalmente Dios quiere que aceptemos totalmente la unidad que EL está trayendo. Ya otros hermanos lo han dicho: es tiempo de estar dispuestos a soltarnos de ciertas tradiciones y prácticas y tal vez de algunas convicciones que hemos atesorado en el pasado.

Nuestras tradiciones y doctrinas nos llevarán hasta cierta distancia. Mirando mi propio ministerio en retrospectiva, veo que la tendencia ha sido que nuestra teología, doctrina y tradiciones sean nuestro soporte principal en vez de las relaciones. Hemos sido forzados a confiar en las tradiciones y en las doctrinas porque no hemos tenido las relaciones que necesitábamos. Las doctrinas y las tradiciones son preciosas y válidas hasta cierto punto y nos han llevado un largo trecho, pero Dios nos está mostrando ahora que no nos podrán llevar mucho más lejos. Algunos, que nos han traído hasta aquí, se están convirtiendo ahora en barreras y estorbos para lo que Dios quiere hacer de aquí en adelante. De manera que tendremos que depositar nuestra confianza, nuestra fe, y nuestro compromiso no solamente en lo que creemos, si no también en *quien* creemos y en *quien* confiamos — los hermanos y hermanas que Dios nos ha dado.

Jesucristo jamás se comprometió con las doctrinas. Su compromiso fue con las personas. Jesús amó a Sus discípulos hasta el fin. Depositó Su vida en Sus discípulos, no sólo en Su ministerio público. Es cierto que ministró a las multitudes, sin embargo, a los doce se entregó de lleno y les amó hasta el final.

Dios nos está llevando a la unidad, pero no a la clase en que creímos en un tiempo. No vendrá con el tipo de debate teológico que intenta argumentar con el otro individuo hasta que ceda y rinda algunas de sus convicciones o tradiciones. Tampoco vendrá con la transigencia, ni con la mezcla de doctrinas, ni en que cada uno mantenga sus diferencias en un estado de acción suspendida mientras trata de guardar las apariencias con la otra persona. Dios lo está haciendo de otra manera y va a requerir nuestra disposición de hacer a un lado algunas de nuestras tradiciones en favor de una relación personal.

LO QUE DIOS PERSIGUE

Ahora les voy a relatar la conclusión del sueño que tuve en Oklahoma City. Después de que la nube de criaturas demoníacas salió de aquel enorme y viejo edificio que había sido sacudido, vi otra cosa más. Al otro lado de la calle, inmediatamente en frente del balcón donde me encontraba mirando y como parte del edificio, estaba un patio y en medio, una gran estatua como de 2 metros y medio de alto, envuelta en una túnica. Por su apariencia supe que representaba algún padre de la iglesia o patriarca religioso. La expresión en el rostro de esta figura hecha de piedra de arena suave, desmenuzable y deteriorada era pontifical y en sus manos sostenía un

enorme libro. De repente, el ángel que había lanzado la apisonadora contra el edificio, apareció al lado de la estatua. Su expresión era serena y confiada. El ángel se fijó en la estatua por un rato y entonces, con un pequeño gesto, levantó la mano y derribó la cabeza, que había estado a punto de caer por sí sola.

En alguna forma, esta estatua simboliza algunas de las cosas que hemos atesorado — tradiciones del pasado que han tenido su valor hasta cierto punto, pero que han sobrepasado su utilidad y ahora se interponen en el camino del presente propósito de Dios.

El Obispo Leslie Newbigin menciona en su libro, *The Household of God* (La Casa de Dios) que hay tres corrientes en el cristianismo. Está la corriente católica, representativa de la autoridad. Esa corriente ha dicho históricamente que donde está el obispo, allí está la Iglesia; donde está la autoridad allí está la Iglesia.

La segunda corriente, la evangélica o protestante, ha dicho: "No, no es cuestión de autoridad. Donde el evangelio se predica, donde la Palabra de Dios se proclama, allí está la Iglesia."

Entonces dice Newbigin: "Ahora encontramos que hay una tercera corriente que hemos venido a llamar la corriente pentecostal que dice: "No, no es principalmente una cuestión de autoridad. Allí no es donde está la Iglesia. Ni siquiera donde se predica el evangelio es donde está la Iglesia. Es más bien donde el Espíritu Santo está presente con poder: allí está la Iglesia."

Estas tres corrientes tienen su validez y las hemos llegado a aceptar todas. La mayoría de nosotros hemos salido de una tradición evangélica o protestante donde hemos puesto todo nuestro énfasis en la predicación del evangelio y de la Palabra de Dios. Ultimamente, hemos visto que hay autoridad en la Iglesia y que es parte de su estructura. Y gracias a Dios, en la renovación carismática hemos llegado a aceptar totalmente el descubrimiento de la verdad adicional que donde el Espíritu Santo está presente allí está la Iglesia.

Creo que estas tres corrientes nos han llevado hasta su límite y que Dios persigue algo más y quiero sugerírselos para concluir: una cuarta corriente que consiste en la lealtad y en el amor de pacto, que proclama ciertamente que *donde está presente la lealtad y el amor de pacto de Dios, allí está la Iglesia.* La Iglesia no estará completa sin esta cuarta corriente. Eso es lo que Dios persigue.

¡Hemos sido aprehendidos por algo más grande que nosotros! Estamos siendo llevados por una corriente en el Río de Dios, que corre con más fuerza cada vez. Quiero animarlo a creer y a entender que si permanecemos firmes y sin salirnos de esa corriente, vamos a llegar donde Dios quiere llevarnos. Dios obra inexorablemente e inevitablemente para llevarnos a un punto donde estaremos unidos para siempre en un compromiso y en un amor de pacto.

No sólo tendremos la autoridad, la predicación del evangelio y el poder del Espíritu Santo; más allá de ellos tendremos las coyunturas, las relaciones de compromiso que resistirán todas las pruebas. Entonces Dios habrá hecho lo que se propuso: *que Su pueblo sea uno.* No se llamará sencillamente la Iglesia o la Iglesia Unida; lo que tendremos será el Reino de Dios sobre la Tierra. Amén. ■

La Hermosura de la Santidad



Bob Mumford dio este mensaje en la reunión nocturna del viernes en el estadio Arrowhead de Kansas City. Esa reunión fue uno de los momentos más culminantes de la conferencia, especialmente en medio del mensaje, cuando después de haber dicho, "¡Si lees el desenlace de la historia al final del libro, encontrarás que Jesús gana!" la multitud entera irrumpió espontáneamente en un período de cinco o diez minutos de alabanza y adoración continua.

Estoy especialmente agradecido por la elección del tema "La Santidad" para esta noche. Yo creo en la necesidad de aferrarnos a este principio tan importante en la comprensión total de lo que Dios está haciendo en nuestro medio.

Ya hemos oído a dos grandes hombres de Dios, tanto espiritualmente como eclesiásticamente. El obispo J. O. Patterson, presidente de la Iglesia de Dios en Cristo, nos habló de presentar nuestros cuerpos como un sacrificio para el Señor, y León Joseph Cardenal Suenens, Arzobispo de Malines Bruselas, Bélgica, un precioso hombre de Dios a quien he aprendido a amar de una manera muy significativa, compartió con nosotros la necesidad de ser cristianizados de una manera especial que nos conduzca a una santidad no abstracta, sino realmente "nuestra" en la experiencia. El nos ha hablado de "ojos para ver, oídos para oír, un rostro lleno de amor, manos para extender, un corazón para abrazar y

pies para ir". Dios nos está diciendo que lo que quiere es algo *práctico* en la santidad — presentarle a El nuestros cuerpos y nuestros miembros en particular.

El tema que me corresponde se titula "Recursos e Impedimentos para la Santidad" y lo voy a basar en el libro de Judas en el Nuevo Testamento.

Judas, siervo de Jesucristo, hermano de Santiago, a los que han sido llamados, amados de Dios Padre y guardados para Jesucristo. A vosotros misericordia, paz y amor abundantes.

Queridos, tenía yo mucho empeño en escribiros acerca de nuestra común salvación y me he visto en la necesidad de hacerlo para exhortaros a combatir por la fe que ha sido transmitida a los santos de una vez para siempre. Porque se han introducido solapadamente algunos que hace tiempo la Escritura señaló ya

para esta sentencia. Son impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios y niegan al único Dueño y Señor nuestro Jesucristo.

Pero vosotros, queridos, edificándoos sobre vuestra santísima fe y orando en el Espíritu Santo, manteneos en la caridad de Dios, aguardando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. A unos, a los que vacilan, tratad de convencerles; a otros tratad de salvarles arrancándoles del fuego; y a otros mostradles misericordia con cautela, odiando incluso la túnica manchada por su carne.

Al que es capaz de guardaros inmunes de caída y de presentaros sin tacha ante su gloria con alegría, al Dios único, nuestro Salvador, por medio de Jesucristo, nuestro Señor, gloria, majestad, fuerza y poder antes de todo tiempo, ahora y por todos los siglos. Amén (versículos 1-4; 20-25 Biblia de Jerusalén).

LA HERMOSURA DE LA SANTIDAD

Por muchos años, hemos predicado la hermosura de la santidad, con el énfasis sobre la *santidad*, recalcando la palabra *santidad*. Ahora que el Señor ha comenzado a fortalecer nuestro entendimiento, mientras sigue obrando en nuestras vidas, el énfasis va cambiando a la *hermosura* de la santidad, con la atención puesta en la *hermosura*. Es la clase de hermosura que Dios espera ver en los rostros y en las expresiones de Su pueblo.

Hace algunos años, en los movimientos de santidad, cuando alguien decía: "Esta noche vamos a predicar sobre la santidad", todos los hombres podían irse a casa automáticamente, porque la perspectiva de la santidad en ese entonces estaba centrada en las cosas externas o físicas. Pero al profundizarnos más en este concepto, hemos comenzado a reconocer que lo que Dios realmente quiere en Su pueblo es algo mucho más profundo que las apariencias.

Antes de seguir adelante, tenemos que resolver dos temores básicos para entrar en un equilibrio justo. El primero es el temor al *legalismo*. Cuando alguien habla de santidad, todos tememos que conduzca a un tipo de legalismo o atadura. Legalismo, según lo entiendo, es lo que va más allá del significado de las Escrituras. No queremos caer en eso.

El otro es el temor al *desenfreno*. Hombres y mujeres viviendo por *debajo de las Escrituras*. De manera que los dos problemas que tenemos es el sumarle y el restarle a las Escrituras. Pero en medio de estos dos extremos tenemos el hermoso concepto llamado "La Hermosura de la Santidad" que Dios quiere escribir en nuestros corazones.

LO QUE DIOS PERSIGUE

El problema mencionado más a menudo en las Escrituras es que nuestras vidas no alcanzan la medida de nuestro testimonio. Hay una diferencia entre lo que decimos y la manera en que vivimos. Dios propone elimi-

nar esa dicotomía. El desea producir una aproximación entre lo que decimos y nuestra manera de vivir. A esto se refirió el Cardenal Suenens cuando habló de nuestra necesidad de cristianizar. Significa llevar a la gente a vivir lo que hablan.

El obstáculo más grande que Dios tiene que penetrar para escribir santidad en nuestras vidas es la seguridad religiosa y las barreras doctrinales. Levantamos una barricada tan alta con estas cosas que dejamos afuera la convicción continua y la instrucción de Dios y debilitamos el impacto de Sus palabras sobre nuestros corazones.

La carga en el corazón de Juan el Bautista era por Israel. El pueblo tenía la verdad en sus mentes, no en sus corazones y vidas cotidianas. Algo andaba mal; la dicotomía había llegado a sus límites. La reacción del pueblo de Israel a la verdad que estaba predicando Juan era esta: "Somos hijos de Abraham." A lo que Juan el Bautista respondía: "¡No digan que son hijos de Abraham. Dios está poniendo el hacha a la raíz del árbol!" En nuestros días Dios todavía trata de penetrar las barreras que hemos levantado en contra Suya y de Su palabra, exhortándoles para oír Su mandamiento de presentar nuestros cuerpos a El en la hermosura de la santidad.

La santidad bíblica afecta todas las áreas de nuestras vidas. Alguien me dijo una vez: "¿No cree usted que está yendo demasiado lejos cuando se mete en las vidas de las personas? ¿No cree usted que debería de ser más superficial?"

Yo le contesté: "Mire, si usted puede encontrar una área de la vida en la que Dios no está interesado, entonces no la toquemos." Dios está interesado en nuestra perspectiva de la vida, en nuestra moralidad, en nuestra ética, en nuestra conducta sexual, en nuestras finanzas, en nuestro hogar y en nuestro matrimonio. Está interesado porque Su deseo es cerrar esa dicotomía entre nuestro testimonio y nuestras acciones para que podamos ser en realidad una nación santa.

¿QUE COSAS ESTORBAN LA SANTIDAD?

Antes de tocar los impedimentos, quiero dar esta nueva definición de santidad. *Santidad es involucrarse con dedicación*, totalmente — cuerpo, alma, mente, y espíritu — en lo que Dios está haciendo.

¿Qué cosas estorban la santidad? Muchas veces creemos que es algo externo. Como algún hábito o alguna debilidad humana o algo muy obvio. Yo no pienso que eso sea lo que el Señor quiera decirnos.

Tenemos que buscar más cuidadosamente las fuerzas profundas que nos impiden vivir santamente. La primera es el *humanismo secular*. Esta amenaza es mayor que el anticristo y el comunismo y cualquier otra cosa que se pudiera imaginar.

El humanismo secular tiene al *hombre* como su centro y no a Dios. La gloria es del *hombre* y no de Dios. Hay mucho que podríamos decir al respecto, pero en esencia, *el humanismo secular se da cuando el mundo es quien evangeliza a la iglesia*. Cuando esto sucede, la Iglesia pierde la Palabra de Dios. Pierde sus normas y

como resultado su orientación; a tal extremo que no puede distinguir entre el bien y el mal, lo que es santo y lo profano.

El segundo estorbo para la santidad es el *individualismo*. Es el concepto de la salvación que dice: "mí y mío". "Jesús salvó *mi* alma". A menudo me he preguntado lo que eso significa. Cuando alguien lo dice, me hace pensar en un alma por allí abajo dentro de esa persona y que el Señor mete Sus manos para sacar cierta parte de ella y salvarla. Pero el Señor no sólo quiere el alma; el quiere salvar su vida entera. No es algo místico lo que El persigue. El lo quiere a usted, querido.

La salvación personal sin ningún impacto social es uno de los impedimentos más grandes para la santidad. Cuando nos volvemos individualistas, viviendo en nuestro mundito privado, nuestro efecto en el mundo es nulo y también nuestra vida de santidad.

El tercer impedimento es muy importante: *la pérdida de la visión*. Yo pienso que estas cosas son progresivas; cuando aceptamos el humanismo secular, nos volvemos egoístas y nos encontramos viviendo dentro de nuestro propio mundo y entonces nuestra visión comienza a nublarse hasta impedirnos ver lo que Dios está haciendo.

Hay un pasaje en Proverbios que dice: "Cuando no hay visiones el pueblo se relaja." Una versión dice: "...el pueblo se desenfrena." La visión del Señor Jesucristo es lo que me mantiene santo. Cuando pierdo esa visión, tiendo a perder los frenos y hacer lo que no es bíblico y lo que es malo, porque no tengo nada por qué vivir. No tengo metas ni motivación.

La gente pierde su santidad a causa de lo que yo he llamado la actitud del recluta de tiempo corto. Esa actitud en la milicia es una enfermedad. Es cuando un hombre es reclutado al servicio militar por cuatro años, cumple con tres de ellos y en el último no sirve para nada: "Porque salgo dentro de un año".

"¡Un momento! Usted no irá a ninguna parte hasta que Dios se lo permita." Esta es una actitud profana. Jesús dijo: "Negociad mientras regreso."

El cuarto impedimento es *la falta de unidad*. Comienzo a ver que no puedo conocer la santidad de Dios en su plenitud mientras no encuentre las partes que faltan en el Cuerpo de Cristo. Yo lo necesito a usted.

Cuando era un muchacho, compré una motocicleta que era una verdadera chatarra; la llevé al sótano de mi casa y la desarmé toda. Pues bien, yo no sabía nada de motocicletas y no tenía ni libros ni manuales, pero de todas maneras la desarmé pieza por pieza. Las limpié todas y compré los repuestos que pensé necesitaba y después me dispuse a armarla. ¡Ja!

Tenía todas estas piezas y las miraba una por una pensando: "¡Qué pieza más extraña! De todas maneras no creo que la voy a necesitar ahora." Tomaba otra pieza y decía: "Y esto ¿Adónde irá?" Tratava de ponerla en algún lado en la moto pero no calzaba. Así que terminaba poniendo la pieza en el estante.

Finalmente pude armar algo que se parecía a una motocicleta, pero cuando traté de echarla a andar, no funcionó. ¿No es esa una sorpresa?

La Biblia dice que Dios ha formado al Cuerpo de Cristo de manera que no funcione si todas sus partes no están juntas. ¿Sabe usted lo que veo yo en la reunión de

todas las diferentes partes del Cuerpo de Cristo en una conferencia como esta? ¡Ve una motocicleta lista para echarla a andar!; "Arranquemosla y vayamos"! ¡Aleluaya!

Al otro extremo de la falta de unidad está lo que yo llamo "Agape barato", que es también un impedimento para la santidad. Este tipo de ágape es un amor que se ha prostituído. No es bíblico. El amor bíblico tiene su definición, sus limitaciones y su orden. El ágape barato es sólo un sentimentalismo empalagoso que se chorrea sobre todo el mundo.

RECURSOS PARA LA SANTIDAD

Ahora que hemos citado algunos de los estorbos para la santidad queremos enfocar las cosas que ayudan. En primer lugar está la *Palabra de Dios, fuente de nuestra vida*. Con ella rechazamos efectivamente al humanismo secular. Hace varios años que hice la siguiente decisión: "Señor, no aceptaré nada que el mundo considere "normal"."

Jeremías 31:33 dice:

Sino que esta será la alianza que yo pacté con la casa de Israel, después de aquellos días —oráculo de Yahvéh—: pondré *mi* Ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

Este es un pasaje que los cristianos podríamos estar pasando por alto cuando aceptamos la Palabra de Dios como nuestra norma y como nuestra fuente de vida. Dios quiere tomar Su lápiz con punta de diamante y, por el Espíritu Santo, escribir Sus leyes en las tablas de nuestros corazones.

¿Sabe usted por qué, en el libro de Ester, Amán quería ahorcar a Mardoqueo? Cuando Amán le dijo al rey: "Mardoqueo debe ser colgado en la horca", el rey le preguntó: "¿Por qué?" Amán respondió: "Porque sus leyes son diferentes a las nuestras." ¿"Quiere decir que vamos a vivir por un sistema de leyes diferentes a las del mundo?" ¡Así es! Lo que digo va más allá de leer y memorizar las leyes. Dios en Su fidelidad nos está haciendo pasar a través de una experiencia tras la otra con las cuales escribe Sus leyes en las tablas de nuestros corazones. Eso, amigo mío, es santidad!

Número 2: El cambio de "yo" a "nosotros". Eso significa que ya no podremos cantar el coro que dice: "No necesito a nadie, sólo a Jesús." No puedo hacerlo porque uno de los lugares donde Jesús se encuentra es *en Su cuerpo*. Todo lo que implica la vida de santidad se concentra en hacer el cambio de un concepto individualista de lo que Dios está haciendo y en ampliar los límites de la mente y el corazón de manera que lleguemos a ser "nosotros" y no más "yo".

Número 3: *Necesitamos ver a un Señor victorioso*. No sé de dónde salieron algunos de nuestros conceptos en los primeros días del movimiento pentecostal. En mi propia tradición religiosa, solíamos cantar himnos como "Defiéndete hasta que venga." Yo no sé de dónde sa-

camos un texto para eso, pero nuestra mentalidad era de ciudad sitiada. Estábamos conformes, dentro de nuestras cuatro paredes, con las puertas clavadas, esperando hasta que Jesús viniera. Pero en contraste con esta actitud, el Señor dice: "No! Quiero que eches una mirada al final del Libro." Porque si lees el desenlace de la historia al final del libro, encontrarás que *Jesús gana!* ¡Aleluya! ¡Jesús es el Señor!

Le pido en el nombre de Jesús que se rehuse a entregar el mundo y el futuro al diablo y al anticristo. Aunque el diablo sea real e intente dominar al mundo, ese no es el mensaje de la Biblia. El mensaje de la Biblia es Santidad a Jehová: una nación santa llena con el Espíritu Santo que tiene la Palabra de Dios como la fuente de vida, que ha hecho el cambio del "Yo" al "nosotros" y que tiene una visión clara de un Señor victorioso.

El próximo recurso para la santidad comprende un área muy delicada que yo llamo el sacrificio para la unidad. Esto significa sencillamente que hay ciertas cosas que podemos sacrificar para poder tener unidad.

Hay ciertas cosas que no sentimos que podemos sacrificar para tener esta unidad. Existen diferencias entre nuestras posturas doctrinales, nuestras constituciones eclesiásticas, hábitos, costumbres, liturgia, maneras de adorar, etc. Pero el problema no son nuestras diferencias sino que no hemos estado dispuestos a sacrificar nada para la unidad en las áreas donde realmente podemos hacerlo.

Si usted reconoce que el Cuerpo de Cristo depende de que todas las partes estén juntas y funcionando en una relación armoniosa, entonces le pido que esté dispuesto a sacrificar algunas cosas para que esto suceda. No hablo de absorción sino de comunión y de juntarnos en la unidad del espíritu.

Si hemos de conocer la vida de santidad vamos a tener que aprender lo que significa amarnos los unos a los otros. I Tesalonicenses 3:12-13 dice:

En cuanto a vosotros, que el Señor os haga progresar y sobreabundar en el amor de unos con otros, y en el amor para con todos, como es nuestro amor para con vosotros.

Ninguno debiera de perder esta lección: una de las cosas que preparará nuestros corazones en santidad, para que podamos presentarnos delante de Dios con confianza, es aprender a amar a los hermanos. La santidad, el amor y la unidad son inseparables.

CUATRO PRINCIPIOS PARA LA SANTIDAD

Regresemos brevemente al libro de Judas para extraer cuatro principios importantes. Hay muchas enseñanzas hermosas y emocionantes en este libro. Le aconsejo que lo lea y lo estudie bien porque es aplicable para nuestro tiempo. En Judas hay un equilibrio maravilloso entre la exhortación y el estímulo por una parte y la advertencia por la otra.

El primer principio que queremos ver es el de *contender por la fe*, o rechazar las normas humanistas del mundo. Judas dice, "Amados . . . me he visto forzado a escribirlos ahora para exhortaros a contender ardientemente por la fe." El artículo *la* es un artículo definido y significa algo específico. La fe que se describe en las páginas del Antiguo Testamento es *nuestra* — nos pertenece a nosotros. Si vamos a contender por la fe, tendremos que rechazar efectivamente al humanismo y aprender a abrazar la Palabra de Dios, Su Palabra que es ley, como la norma para nuestras vidas.

La segunda cosa que Judas dice en el versículo 3 ilustra nuestro segundo principio: "Hay una *salvación que todos compartimos* . . ." Alguien dirá: "Yo no la quiero compartir con nadie. Me gusta mi propia salvación. Yo, mí y mía. Sólo Jesús y yo. Yo quiero verlo sólo a El. Tengo un deseo en la vida: hacer *mi* hogar en el cielo." Este no es el caso. Si usted es cristiano y muere, usted *tiene* que ir al cielo. No hay ningún otro lugar donde pueda ir. Ir al cielo no es el caso en este versículo. El caso está en que tenemos que aprender a *compartir* la salvación que El nos ha dado a nosotros.

Efesios 1:4 dice: "Dios *nos* escogió . . ." Su elección cae sobre *nosotros*. El nos ha bendecido. La Biblia no habla en un sentido individual; siempre lo hace con respecto a una vida colectiva. "Cristo en vosotros, la esperanza en gloria." (Col. 1:27). Note el plural de "vosotros". Es Cristo que viene a Su Cuerpo constituyéndolo, todo junto, en un organismo viviente, activo y dinámico en el mundo que tan desesperadamente necesita oír la proclamación de Su verdad.

El tercer principio es *la victoria de Cristo sobre el mal presente*. Hay una descripción completa desde el versículo 4 hasta el 19 de la manera en que luchamos con este mal presente y lo conquistamos.

El cuarto principio está integrado por *los deberes del amor* que son cuatro. Los primeros dos están en el versículo 20.

¿Qué significa orar en el espíritu? Según lo entiendo, es orar en otras lenguas y aprender a adorar en el espíritu.

El tercer deber del amor está en el versículo 21: "Conservaos . . . limpios, santos y sin contaminación del mundo."

El cuarto deber del amor es: "Esperar la misericordia de nuestro Señor Jesucristo" y por Su obra en la tierra (v.21). Continúa diciendo: "Hay algunos que tienen dudas, restablezcan su confianza; los que han de ser salvos arrebatados del fuego" (vs. 21 al 23). En otras palabras aprende a evangelizar y a llevar el testimonio de Jesucristo arrebatando a aquellos que están a punto de caer en abismo y en fuego.

Judas termina su epístola con una doxología que lleva la esencia de la hermosura de la santidad: "Mi Dios es poderoso para guardarlos sin caída, y para presentarlos *seguros, inocentes y felices* en presencia de Su gloria."

Esa es la hermosura de la santidad — el Cuerpo de Cristo y sus miembros en particular caminando en el mundo como un sólo hombre con victoria y unidad, y finalmente pasando segura, inocente y felizmente a la presencia eterna de Dios. Amén. ▼

Tres Principios que Producen BENDICION



Lo que Dios Quiere
a Continuación.

Por
Derek Prince

Si tuviese que resumir todas las lecciones que he aprendido en mis 36 años de ser cristiano bautizado con el Espíritu Santo, lo haría con tres palabras — *¡Dios es fiel!* Si tuviese que dejar un mensaje para la posteridad — a mi familia, a mis hijos, a mis hermanos en Cristo— diría lo mismo: “¡Dios es fiel!” Con frecuencia, en los últimos años, las lágrimas han venido a mis ojos y muchos de ustedes se imaginarán que fueran de dolor por

la pérdida de mi esposa, no hace todavía dos años. Pero ya hace tiempo que han cesado de ser lágrimas de dolor y se han convertido en lágrimas de gratitud por la insondable bondad de Dios hacia mí como persona. Me siento literalmente abrumado cuando pienso en lo bueno y en lo fiel que Dios ha sido conmigo y quedo absolutamente perdido en el sentimiento de la fidelidad de Dios.

Tenemos que entender que jamás llegamos a merecer la gracia de Dios. No es gracia cualquier cosa que podamos merecer. Sin embargo, yo creo que es posible llenar las condiciones de Dios para recibir Su gracia. Eso es diferente que ganarla. Dios ha establecido ciertas condiciones para Su gracia y para Sus bendiciones y quiero señalar tres principios en las Escrituras que de alguna forma han operado en mi vida. No son muy comunes y por lo tanto tal vez no se les haya ocurrido a muchos cristianos.

CUIDAD DE LAS VIUDAS Y DE LOS HUÉRFANOS

El primer principio se encuentra en Santiago 1:26-27. El versículo 26 es esencialmente negativo. Hace a un lado todo tipo de piedad o santidad falsa.

Si alguno se cree religioso, pero no refrena su lengua, sino que engaña su propio corazón, la religión del tal es vana.

No podemos decir que somos religiosos o piadosos si no controlamos nuestra propia lengua. La medida real de nuestra santidad es la manera en que refrenemos nuestra lengua.

En el versículo 27, Santiago da una definición positiva de lo que es la santidad o la religión.

La religión pura e incontaminada delante de nuestro Dios y Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones y guardarse sin mancha del mundo.

Tradicionalmente, el religioso tiene su mirada puesta en lo negativo. Todo buen evangélico fundamentalista y carismático estaría de acuerdo conmigo que necesitamos guardarnos sin mancha del mundo, pero esa es sólo la

parte negativa. Hay algo fuerte y positivo que el 90 por ciento de los que profesan ser cristianos apenas si le prestan atención: visitar, cuidar o proveer por las necesidades de los huérfanos y de las viudas. Esa es la principal expresión práctica de la verdadera religión.

Tenemos muchos comités en nuestras iglesias. Tenemos comités para el crecimiento, para la visitación, para la expansión, para las finanzas, etc. No estoy diciendo que sean malos, pero no los encuentro en el Nuevo Testamento. En cada congregación del Nuevo Testamento habían provisiones específicas y arreglos prácticos para cuidar de las viudas. ¿Cuántas de nuestras iglesias lo hacen hoy en día?

Mi esposa y yo hemos tenido el privilegio de crear a 9 niñas adoptivas que hubiesen crecido sin padres si nosotros no las hubiésemos adoptado. Muchas veces he llegado a pensar, cuando he visto la bondad de Dios en mi vida, que esa ha sido una de las cosas que más le ha agradado a El. No estoy proponiendo un programa, sólo quiero que considere lo que sucedería si cada familia cristiana que fuese capaz de hacerlo cuidase de una criatura rechazada.

Si usted quiere un ministerio, hay muchos niños huérfanos que necesitan padres y hogares. Yo pienso que el reino de Dios se extendería tremendamente si cada hogar cristiano aceptara siquiera a un niño huérfano y lo criara para el Señor.

ORAD POR LA PAZ DE JERUSALEN.

El segundo principio se encuentra en el Salmo 122:6 "Pedid por la paz de Jerusalén; sean prosperados los que te aman." Entiendo que hay una Jerusalén celestial y creo que en cierto sentido es la madre de todas las comunidades de Dios sobre la tierra. Pero cuando el salmista escribió estas palabras, no estaba hablando de la Jerusalén celestial, sino de la ciudad terrenal.

La primera vez que fui a Jerusalén fue en 1942 cuando era un soldado con licencia del ejército británico en África del Norte. Había pasado 9 meses en el desierto sin ver siquiera una calle pavimentada, y estoy seguro que eso tuvo algo que ver con mi reacción

cuando llegué a Jerusalén. Me enamoré de ella y la he amado apasionadamente desde entonces. Yo pido por la paz de Jerusalén y quiero decirles que los que aman a Jerusalén prosperarán. Está garantizado. Si usted quiere prosperar esa es la receta.

El Salmo 102, habla de los días en que estamos viviendo. El salmista dice:

Porque tus siervos aman sus piedras, y del polvo de ella tienen compasión. (Vs. 14).

Y yo digo amén. Yo me regocijo en las piedras de Jerusalén y amo hasta su polvo. No creo que Dios ponga exactamente el mismo amor y la misma carga en el corazón de cada uno de nosotros, pero me alegro que El las haya puesto en el mío. Sé que es una de las razones principales por las que Dios me ha prosperado.

Recuerdo también la fidelidad de Dios cuando mi esposa y yo regresamos en 1962 del campo misionero en el África Oriental. En una parte de Londres en un desagradable y ruinoso apartamento, pasamos una noche miserable. Yo tenía 47 años y mi esposa era mucho mayor. Comenzamos a hablar del futuro y el cuadro era sombrío. No teníamos \$1.000.00 en el banco, ni automóvil, ni casa, ni muebles, ni seguros de vidas. Nadie nos había garantizado nada. Recuerdo haberme sentido bien deprimido al final del resumen de nuestro estado en esa avanzada etapa de nuestras vidas. Y casi me quejo al Señor. Pero cuando miro atrás tengo que decir que ha sido como si el Señor hubiera dicho: "Ahora les voy a mostrar lo que puedo hacer."

A veces nos sentimos casi con miedo de recibir las bendiciones de Dios; nos sentimos casi condenados. Pero una de las cosas que me ha dado más satisfacción es ver como el Señor bendijo a mi esposa Lydia. Había conocido por muchos años la verdadera pobreza. Nacida en un hogar privilegiado y acomodado, lo había dejado todo. Yo también venía de un hogar similar. Por muchos años vivimos con un margen mínimo. Pero antes que el Señor se la llevase, hizo lo imposible para demostrarle que El podía proveer todas las cosas que ella jamás pudo necesitar. No sé si usted puede comprender esto, pero creo que es para la

gloria de Dios que ella se haya ido a la presencia de Dios después de haber tenido un hogar bellamente ordenado y amueblado, donde se satisfacía todas sus necesidades y dos de sus hijas estaban siempre allí para cuidarla.

¡Para mí esa es la fidelidad de Dios!

Quiero darle otra escritura más concerniente a Jerusalén. El Salmo 137 dice:

Si me olvidare de tí, oh Jerusalén, pierda mi diestra su destreza.

Mi lengua se pegue a mi paladar; si de tí no me acordare; si no enalteciere a Jerusalén como preferente asunto de mi alegría. (vs. 5-6).

Yo no les pediría que dijeran "Amén" a menos que viniese de su corazón motivado por el Espíritu Santo. Hace poco que el Señor me retó con esa escritura y en efecto me dijo:

"¿Puedes decir eso? Puedes decir: "Si no enalteciere a Jerusalén en preferencia a mi alegría más grande?"

Yo respondí: "Señor, sí puedo." No ignoro lo que significa amar a Jerusalén. Jesús nos dijo la verdad en Mateo 23:37: "¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que son enviados a tí!" Con eso en mente, ¿podrías decir todavía: "Prefiero enaltecer a Jerusalén que tener mi alegría más grande?"

"POR AMOR DE JERUSALEN NO DESCANSARE . . ."

Deseo compartir personalmente lo que siento que Dios me está diciendo a mí. Veo que mi vida ha caído en dos períodos principales de treinta años cada uno. Ahora que estoy acercándome a los sesenta y dos años, siento que el Señor me ha lanzado el siguiente reto: "¿Estás dispuesto a comenzar el tercer período de tu vida?" No quiero decir con eso que durará treinta años, aunque el Señor es lo suficientemente capaz de hacerlo. Es como si en mi vida haya llegado a un cierto climax —en cierto sentido he alcanzado el éxito— para ponerlo a un lado e ir a algo más.

Siento como que ya estoy comenzando una tercera fase de mi vida y ministerio. También creo que de alguna manera voy a tener que hacer a un lado algunas de las cosas de las que

disfruto y algunas de las áreas en la que he tenido un éxito, por amor a Jerusalén. Porque Dios ha renovado mi llamado a la ciudad de Jerusalén.

Dios también me ha dado el pasaje de Isaías 62:1:

Por amor de Sión no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha.

Creo que Dios me ha pedido que diga: "Por amor a Jerusalén no descansaré."

El servicio del Señor no es fácil. Es fuerte y exigente. Hay muchas batallas que pelear y podría haber dicho: "Señor, permite que los más jóvenes tomen la responsabilidad ahora y yo los sostendré y oraré por ellos y contribuiré con todo lo que pueda." Pero no sería lo que el Señor me ha dicho.

Hace unas semanas, en mi hogar en Florida, pasé por un tiempo de verdadera crisis personal. Comencé a tener una serie de accidentes. Primeramente me fracturé el dedo meñique jugando baloncesto con Charles Simpson. Después sufrí una fractura en el brazo izquierdo cuando hacía mis ejercicios y, cuando regresé de nuevo a la pista de tenis me torcí el tobillo. Fue entonces cuando dije: "¡Esto no es natural! Hay algo malo detrás de estos accidentes." Creo que fui muy ingenuo al no darme cuenta antes que el diablo estaba sobre mi pista. Finalmente reuní a un grupo de hermanos y hermanas, Jim y Prudence Croft, Mahesh y Bonnie Chavda, George y Shari Gundlach y les pedí que orasen por mí. Les dije: "Creo que el diablo está tratando de detenerme en lo que Dios tiene para mí". Mientras orábamos, sentí el deseo desesperado de saber de Dios lo que me esperaba en el futuro.

Quiero hacerles esta confidencia. Aunque Dios me ha dado un ministerio de profecía y muchas veces he ministrado a otros, a menudo voy a reuniones esperanzado que alguien allí me ministre a mí . . . pero sucede muy pocas veces.

En esta ocasión, Jim Croft recibió un mensaje en lenguas y todos supimos que habría una interpretación aunque tardaba en venir. Finalmente, una de las hermanas, Shari Gundlach

trajo la interpretación. Por lo menos tres veces Dios dijo: "No te has ni acercado siquiera al final de lo que Yo quiero que hagas."

"Muy bien, Señor estoy listo. Comenzaré. Quién sabe adónde me llevará y qué sucederá. Probablemente va a ser emocionante. Pero estoy decidido — afirmaré mi rostro para ir a Jerusalén." Creo que en cierto modo me alegraré en dejar el ministerio público para enterrarme en lo que Dios va a hacer en Jerusalén. ¡No tengo un plan! No sé la manera de hacerlo. Sé que no será a través de un método misionero o evangelístico corriente. ¡Nuestros métodos misioneros o evangelísticos pueden ser buenos pero no son bíblicos! Creo que Dios se ha reservado el derecho de hacer las cosas a Su manera.

Sé que hay muchos de ustedes que no se identifican con lo que digo con respecto a Jerusalén. No le he esperado totalmente. Reconozco que tengo un llamamiento particular a esa ciudad en particular. Sólo quiero que sepan mi convicción que la próxima explosión espiritual de magnitud va a suceder entre el pueblo judío. El Señor nos dice que cuando Israel sea restaurada, será "vida de entre los muertos" para el resto del mundo (Romanos 11:15). La importancia de Israel no se puede medir con estadísticas. Hay solamente 14 ó 15 millones de judíos en el mundo — una gota en el océano de habitantes del mundo— ¡pero cuando Dios los toque, el mundo entero va a sentir el impacto!

En el vuelo de Ft. Lauderdale a Kansas City, me senté en el asiento del pasillo y había una señora sentada en el asiento junto a la ventana. Ella puso algo sobre el asiento de en medio que estaba vacío y me dijo: "Usted lo puede usar también si lo desea." Así que puse mi nuevo libro, *The Grace of Yielding*, que acababa de recibir de la imprenta. A ella le interesó inmediatamente y yo dije: "Si usted desea lo puede leer. No se lo puedo dar porque es la única copia que tengo y yo soy el autor."

Ella tomó el libro y en treinta minutos lo había hojeado y leído. El resto del viaje se nos fue en una conversación personal y animada. Rápidamente me dio a conocer lo que yo ya había discernido — que era judía. Estaba cerca de los sesenta años y

había envidiado dos veces. Me dijo que iba camino a la universidad de Colorado para recibir un curso en el conocimiento de sí mismo.

Después de un rato de conversación me dijo: "Soy una mujer muy infeliz. No lo demuestro pero adentro soy muy infeliz." Entonces me preguntó: "¿Es usted feliz?"

Yo le contesté: "Sí, *mucho*." Me alegró haberlo podido decir con absoluta honestidad. ¡Soy un hombre muy feliz!

Le comencé a compartir mi experiencia cristiana — cómo me había convertido de la filosofía a Cristo. Cuando mencioné a Jesucristo ella me dijo respetuosamente, pero con firmeza: "En realidad no me gusta esa clase de conversación." Pero siguió escuchando y sacándome más y más cada vez.

Al rato la miré en los ojos y le dije: "Quiero decirle sólo esto. No estoy tratando de convertirla. Todo lo que quiero hacer es presentarle al Mesías." Lo dije con todo mi corazón y en ese momento todas las barreras se derrumbaron. ¡Gracias a Dios, por haber salido de esos días cuando todo lo que quería era que la gente viniese a mi iglesia! No creo que debamos de hacer gentiles de los judíos, ni protestantes de los católicos. Hay una forma distinta de hacer las cosas.

Al finalizar el viaje le había prometido enviar cuatro de mis libros. Más tarde, dejé mi asiento y cuando regresé ella estaba leyendo mi Biblia que había puesto también en el asiento entre nosotros. Ella me miró y me dijo: "Jamás había leído una Biblia." Así es que también se la voy a enviar.

Siento con toda sinceridad que necesito sus oraciones para la dirección de Dios en mi vida en los próximos meses y años. No lo haga a menos que Dios se lo indique y si Dios lo hace lo apreciaré mucho.

TESTIGOS HASTA LOS MAS REMOTOS CONFINES DE LA TIERRA

El tercer principio que creo ha traído la bendición de Dios hasta cierto punto en mi vida se encuentra en Hechos 1: 8-9.

Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga so-

bre vosotros, y seréis mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea, Samaria y aún hasta los más remotos confines de la tierra.

Y después de haber dicho estas cosas, fue elevado mientras ellos miraban, y una nube le recibió y le ocultó de la vista de ellos.

Hasta donde sabemos estas son las últimas palabras que Jesús habló a sus discípulos en la tierra. Pienso que lo normal, cuando estamos despidiéndonos de personas a quienes amamos y estimamos mucho es que lo último que decimos es lo de mayor importancia. Es de suma importancia que sepamos lo que importa más a Jesús.

Primeramente, les dijo que recibirán poder del Espíritu Santo. Entonces les dijo: "Seréis *mis* testigos..." Creo que estamos aprendiendo a hacerlo. El poder no es dado para ser testigos de una doctrina, o de una experiencia, o de un movimiento si no de *Jesús*. Lo que más me bendice cuando recuerdo mi conversación con la señora Judía es que todo lo que hablamos fue acerca de Jesús. Muchas veces hemos cometido el error de usar el poder del Espíritu Santo para testificar acerca del Espíritu Santo, pero ese no es el propósito. Tenemos que ser testigos de Jesús.

Entonces Jesús dijo: "Este testimonio se va a extender en círculos que se ampliarán constantemente comenzando en Jerusalén y en toda Judea en Samaria y hasta los más remotos confines de la tierra." Las palabras finales que habló antes de levantar sus manos para bendecirlos fueron: "Hasta los más remotos confines de la tierra." Esas palabras debieron sonar como un eco constante en las mentes de los discípulos cuando regresaron a Jerusalén del Monte de los Olivos. "Los más remotos confines de la tierra . . . los más remotos confines de la tierra . . ."

Jamás llegaremos a estar a tono con el pensamiento y el corazón de Dios si olvidamos esas palabras: "Los más remotos confines de la tierra." Dios jamás se sentirá satisfecho hasta que este testimonio de Jesucristo haya sido llevado a los más remotos confines de la tierra. Doy gracias a Dios por haberme llamado a ser un misionero. No recuerdo haber participado en un servicio en el que un misionero haya sido

enviado a cualquier parte del mundo sin que haya dicho en mi corazón: "Padre, ¿puedo ir?" No importa a dónde haya sido si Nicaragua o Timbuktu, siempre quise ir. Si alguna vez llegásemos a perder este sentido de compulsión de alcanzar a todos con este testimonio, Dios quitará la unción del Espíritu Santo.

Creo sin embargo, que debemos de ser prácticos. Debemos comenzar en Jerusalén pero tenemos que alcanzar a las más remotas partes de la tierra. De otra manera habremos fracasado. Estamos viviendo en una generación cuando es posible hacerlo. Esta es la primera generación en la historia humana en que ha sido técnicamente posible alcanzar a toda la tierra con el testimonio de Jesucristo en una generación. ¿Por qué no decidimos hacerlo?

La base bíblica la encontrará en Santiago 5:7-8. La revelación profética es muy clara y está confirmada por muchas otras escrituras, que esta era va a terminar con lo que hemos llamado tradicionalmente la lluvia tardía — el último gran derramamiento del Espíritu Santo sobre toda carne en todo el mundo. Y con esta lluvia tardía está asociado el regreso del Señor. Creo que la mayoría de nosotros acepta esto sin poner fechas o períodos.

Quiero señalarle un principio muy básico: la lluvia es dada con un propósito y es para la mies. El labrador no espera la lluvia; espera el fruto. Pero sabe que no puede obtener el fruto hasta que reciba la lluvia. Creo que muchos pentecostales (yo soy pentecostal) a veces se salen del curso esperando la lluvia en vez del fruto. El derramamiento del Espíritu Santo no es el fin en sí mismo. Es la visión necesaria para recoger el fruto. Y entonces el fin vendrá.

¿De qué fruto está hablando? Según entiendo, es la última y gran cosecha mundial de almas para el reino de Dios. Cuando consideramos las varias explosiones en la tierra — la explosión demográfica (cerca de cuatro billones de personas sobre la tierra — más gente de la que jamás haya vivido simultáneamente desde Adán); la explosión del transporte; de la tecnología y las comunicaciones. Si Dios llegase a derramar Su Espíritu sobre una iglesia que permitiese ser disciplinada, ordenada y equipada con los dones, el poder y el ministerio del Es-

píritu Santo; si un ejército de obreros saliera por todo el mundo, creo que bajo la dirección de Dios, en un espacio de cinco años, más almas podrían salvarse que las que jamás se salvaron desde que Jesús murió. El cálculo es realista y sobrio. No digo que sucederá exactamente así, pero lo presiento en mi espíritu. Presiento que la cosecha será rápida, universal y tremenda. Jeremías 5:23-24 dice:

No obstante, este pueblo tiene corazón falso y rebelde; se apartaron y se fueron.

Y no dijeron en su corazón: "Temamos ahora a Jehová Dios nuestro, que da lluvia temprana y tardía en su tiempo y nos guarda los tiempos establecidos de la siega."

Un indicio de la falta de temor a Dios es cuando ignoramos lo que Dios está haciendo cuando da la lluvia temprana y la tardía. Es característica de un corazón rebelde y endurecido rehusar la manifestación de la gracia de Dios en el derramamiento de la lluvia tardía.

Notemos el comentario final "... y nos guarda los tiempos establecidos de la siega." La lluvia es dada para la siega. El tiempo establecido para la siega no es muy largo.

Me llama la atención la palabra "guarda". Hay cierto período en el futuro inmediato —unas pocas semanas del tiempo de Dios— sobre las que Dios ha puesto la palabra RESERVADO advirtiéndole a Satanás: "No las puedes tener; las he guardado para la recogida de la siega." El tiempo de la siega será muy corto y tendremos que estar listos cuando venga en cualquier momento.

UNA FAMILIA O UN CENTRO

Cuando regresé recientemente de Europa, me reuní con Jim Croft para conversar con respecto al futuro de la comunidad con la que estoy vinculado en Ft. Lauderdale. Quería compartir mis pensamientos con él, pues él lleva la responsabilidad de la comunidad.

Antes de que yo pudiera decir nada, él me dijo a mí: "Hemos llegado al punto donde tenemos que hacer una decisión en la comunidad. Tenemos dos opciones: podemos convertirnos

en un centro carismático con énfasis en el discipulado o podemos convertirnos en una familia." Nos miramos el uno al otro y ambos supimos lo que Dios quería. Era una familia y no un centro. Comencé a pensar en la diferencia y voy a concluir presentándola a grandes rasgos, porque creo que es la opción que muchos están confrontando hoy en día.

Para mí, un centro carismático es como un café de autoservicio. Lo visita cuando quiere; se sirve lo que quiere; paga por lo que se toma y allí termina su obligación. Las únicas personas obligadas en este café son los administradores y únicamente durante el período por el cual han sido contratados.

No es mi deseo criticar, pero creo que la mayoría de nuestras iglesias funcionan como uno de estos cafés. Los únicos que se sienten realmente comprometidos son los que están en el personal directivo y sólo por el tiempo de su contrato. Las otras personas entran, toman lo que necesitan, pagan, pero no sienten ninguna otra obligación o compromiso más allá de ese punto.

A veces una familia dirige un café y los miembros de esa familia se sienten realmente comprometidos con el café porque es su medio de vida, su posesión, su herencia. Pero los clientes jamás se pueden convertir en miembros de la familia. Hay algunas iglesias que son así. Son "iglesias familiares." Hay una familia que está comprometida con esa iglesia, pero las personas que asisten a la iglesia son como los clientes del café.

Personalmente, estoy todavía explorando este tema de la familia, pero he descubierto ciertas cosas y casi no quisiera mencionarlas porque no tengo tiempo de desarrollarlas completamente. La palabra que el Nuevo Testamento usa para familia es *patria*. Pablo dice en Efesios 3:14-15:

Por esta causa, pues, doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien recibe su nombre toda *familia* en el cielo y en la tierra.

Esto bien pudiera decir: "De donde recibe su nombre toda paternidad en el cielo y en la tierra." Así enfoca el elemento esencial de una familia —la paternidad. ¡Sin padre no hay fami-

lia! Dios nos está impresionando con este hecho: Donde está la familia, allí debe estar el padre; allí debe estar la fuente de vida. Todas las comunidades, iglesias y grupos que conozco que están prosperando, reconocen, honran y reciben de su fuente de vida. He descubierto que un grupo no puede florecer si su fuente de vida no es reconocida. Y esa fuente es un hombre.

La segunda cosa que se destaca en una familia es el compromiso permanente. Haya o no alimento sobre la mesa, es mi hogar. Estemos o no al día con nuestro presupuesto, es mi hogar. No tengo la libertad de cruzar la calle para obtener un mejor almuerzo si no me gusta lo que está en la mesa de mi familia. Estoy comprometido para bien y para mal. Y no hay *compromiso sin sujeción*.

¿Qué quiere usted, un centro carismático — un café bien administrado y equipado, mucha gente entrando y saliendo, muchos automóviles en el área de estacionamiento y dinero en abundancia? ¿O quiere usted una familia con todos sus problemas — mantillas, cuentas y el resto de las cosas? Podrá tener el uno o el otro, pero nunca ambos.

El Salmo 68 sintetiza lo que estoy diciendo: "Padre de huérfanos y defensor de viudas es Dios en Su santa morada" (vs. 5). Lo hagamos nosotros o no, Dios cuida de ellos. ¡Ay de nosotros hermanos y hermanas, si pecamos contra los huérfanos y las viudas! El climax está en el siguiente versículo: "Dios hace habitar en familia a los desamparados..." (v.6).

¿Sabe lo que he descubierto en mis viajes por las diferentes iglesias? Casi todas están llenas de gente solitaria y personas en cautiverio. "Saca a los cautivos a prosperidad..." (v.6). Lo que más me impresionó en el ministerio de la liberación, fue el número de personas en las iglesias que estaban atadas con cadenas. En verdad que casi echo atrás en este ministerio porque pensé que no podía ser cierto lo que estaba viendo.

Nuestras iglesias están llenas de personas desamparadas y atadas con cadenas. Dios las quiere hacer habitar en familias, pero oiga la siguiente frase: "... más los rebeldes habitan en tierra seca" (v.6). La condición para habitar en una familia es la sujeción. Amén.

DISPONIBLES PARA DIOS

Dios quiere usarnos a todos



Por Charles Simpson

Antes de que este mensaje fuese dado el domingo en el servicio unido de los dos grupos no denominacionales, Judson Cornwall había hablado y, en uno de los momentos más emotivos de la conferencia, pidió perdón públicamente a los maestros de Christian Growth Ministries por cualquier participación que él pudo haber tenido en la controversia del discipulado; reafirmando su amor y su admiración por cada uno de estos hombres. Uno por uno, Derek, Don, Bob y Charles pasaron adelante para abrazarlo y perdonarlo. Algunos de los comentarios en el mensaje de Charles se refieren a este acontecimiento.

Hermano Judson, no sabía que nos debías una disculpa. Lo que acabas de hacer es la cosa más maravillosa y bondadosa que jamás se haya hecho. Es precioso cuando alguien viene en privado y dice: "Creo que te he juzgado mal y quiero disculparme." Pero cuando un hombre se pone en pie públicamente y se humilla en presencia del pueblo de Dios y toma la postura espiritual que el Señor nos ha enseñado, con todo lo que esa clase de acción involucra . . . y haga esto, sencillamente derrite nuestros corazones. Amamos a este hombre.

JESUS TE BUSCA

La lectura bíblica está en el primer capítulo de I Corintios desde el versículo 23 hasta el final:

Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, piedra de tropiezo para los judíos, y necedad para los gentiles; pero para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios.

Porque la necedad de Dios es más sabia que los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que los hombres.

Pues considerad, hermanos, vuestro llamamiento, que no hubo muchos sabios conforme a la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; pero Dios ha escogido lo necio del mundo para avergonzar a los sabios, y Dios ha escogido lo débil del mundo para avergonzar a lo que es fuerte, y lo vil y despreciado del mundo ha escogido Dios, lo que no es, para anular a lo que es, para que nadie se jacte delante de Dios.

Mas por obra suya estáis en Cristo Jesús, el cual se hizo para nosotros sabiduría de Dios, y justificación, y santificación y redención, para que tal como está escrito, El que se jacta que se jacte en el Señor.

El apóstol Pablo nos dice que cuando Dios inicia Su trato con las personas, no las busca porque sean sabias o poderosas. ¿Cuántos de ustedes recuerdan lo que eran cuando llegaron al Señor por primera vez? Algunos de nosotros éramos realmente pobres, si no literalmente, al menos nos dábamos cuenta de nuestra pobreza espiritual.

Lo que veo en esto y en otros pasajes semejantes es que Dios puede usar a cualquiera —porque el poder no está en el hombre sino en el Dios que lo llama. Dios quiere darle sabiduría y poder. Dios puede darle riquezas— Dios dará lo necesario. Lo importante es ver que Dios puede usar a cualquiera.

GENTE ORDINARIA: HECHOS EXTRAORDINARIOS

A través de la historia, Dios ha usado a personas ordinarias para hacer cosas extraordinarias. Más tarde deificamos a esas personas corrientes porque vemos lo que Dios hizo de ellas y les atribuímos la obra de Dios cuando en realidad no eran nada hasta que El las tomó. Por eso decimos: "Yo jamás podré ser como ellos."

Pero si los hubiésemos conocido como Dios los vio primero, nos podríamos identificar fácilmente con ellos.

Dios nos ayude a ver a las personas que El usa *tal y como son*. El no necesita de mucho — Dios usa a quien esté disponible, eso es todo.

Santiago 5:17 habla de Elías, uno de mis profetas favoritos. Elías era un hombre con una naturaleza como la nuestra; sin embargo oró fervientemente para que no lloviera y no llovió . . . por tres años y seis meses. Después oró por lluvia y Dios dió lluvia sobre toda la tierra.

La versión del 60 dice: "Elías era un hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras . . ." Tenía los mismos problemas; las mismas tentaciones. Tenía la misma naturaleza, pero Dios usó a este hombre ordinario de una manera extraordinaria.

Un día, Elías se presentó delante del rey, sin ser anunciado y dijo: "No habrá lluvia ni rocío hasta que yo diga. Adiós."

Por tres años y medio hubo una gran sequía hasta que él apareció de nuevo. Cuando esto ocurrió, toda la nación lo estaba buscando . . . tenía la llave del agua en sus manos. Cuando lo encontraron hizo una oración muy sencilla como de 18 ó 20 palabras y dejó correr el agua. Pero antes hizo descender fuego del cielo para consumir el holocausto que había sido saturado sobre el altar de Dios, de tal manera que todo Israel cayó sobre su rostro y dijo: "¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios." Elías era un hombre semejante a nosotros. La diferencia entre él y cualquiera otro hombre estaba en el *Dios Todopoderoso*. El era la diferencia.

No puedo dejar de pensar lo que nosotros hubiésemos hecho con Elías si se hubiese aparecido en nuestros días. Elías viene a la ciudad, busca a los ancianos y les dice: "Tengo palabra para ustedes."

"¿De dónde eres?"

"De Tis."

"¿De Tís? no conocemos a nadie de Tis. ¿Adónde recibiste tu entrenamiento?"

"Tengo una palabra y es importante que se las dé..."

"Bueno, hermano, si entraras a un seminario primero por algunos años . . .?"

¿Se da cuenta usted que si Elías hubiese pasado por el entrenamiento religioso tradicional como preparación para dar esa palabra, que para entonces hubiese sido demasiado tarde? Cuando hubieran terminado con él, probablemente habría salido dudando todo lo que había recibido de Dios en el principio. Las personas ordinarias jamás llegan a hacer cosas extraordinarias, porque pierden la simplicidad de su fe por la duda que se les ministra. No digo que sea malo entrenar y equipar a las personas. Pero su función en Dios depende de la elección que Dios haya hecho y en la disponibilidad de ellos — porque Dios usa a hombres ordinarios para hacer cosas extraordinarias.

Jesús rompió con todas las normas conocidas en Su día. El llamó a hombres ordinarios para cambiar al mundo. Las Escrituras dejan bien establecido que los hombres a quienes Jesús llamó eran del pueblo — de la gente de abajo, no eran de algún grupo que ya había sido escogido y aceptado por su sociedad. Sin embargo vea lo que Dios hizo por medio de ellos.

De la misma manera, Dios ha prometido hacer una

obra poderosa en la tierra en nuestro día. ¿Lo cree usted? Si hay algo que haya sacado de esta conferencia, es una nueva fe y una nueva esperanza de que Dios va a hacer algo más grande de lo que yo me imaginaba.

Muchos de nosotros cuando llegamos al Señor, veníamos sin esperanza . . . "sin Dios y sin esperanza" (Efesios 2:12). Pero cuando venimos al Señor, llegó hasta nosotros una chispa de vida que ha ido creciendo juntamente con nuestra fe y nuestra esperanza.

VENCIENDO EL PESIMISMO

Dios ha prometido hacer algo poderoso en la tierra. Debo confesar que no siempre creí así. Hubo un período en mi ministerio cuando la esperanza había disminuído hasta convertirse en una llamita titubiente, en peligro de ser apagada con la menor brisa. El cinismo y el sarcasmo dominaban mi personalidad. Mis chistes eran mordaces y detrás de mi sonrisa estaba el ácido, porque la esperanza se había ido. Durante este período, me incliné a la política y me uní a un grupo llamado "La Sociedad de John Birch". Caí presa de un sentimiento negativo: que si las cosas no cambiaban, el mundo entero sería comunista para los años 70. Como resultado me convertí en un predicador negativo. Constantemente hablaba de la necesidad de regresar a la fe, pero sin el Espíritu Santo, la fe no tiene ningún sentido. Y con el Espíritu Santo, esa fe es un fuego que arde con vida. Las cosas empeoraban con cada intento de predicar un regreso a la Biblia y de advertirle a la gente que tuvieran cuidado con los liberales, los comunistas y los modernistas. Mis sermones dominicales consistían en dar estadísticas del último crimen y de cuánto peor se habían puesto las cosas desde la semana pasada. Predicaba sobre la apostasía y todas las semanas alguien lo hacía.

Estaba en esa condición de miseria, pesimismo y cinismo, cuando de alguna forma comencé a predicar del libro de los Hechos. Dios comenzó a deshelar mi propio corazón, hasta que un jueves por la mañana, en un grupito de oración, en un pequeño edificio que servía de capilla en Pensacola Florida, ¡Jesús me bautizó con el Espíritu Santo y con fuego! ¡Aleluya que día de regocijo fue ese! Sucede que ese día me tocó estar con un grupo exuberante y mi bautismo no fue nada callado. No me quejo. Cada cual recibe de la manera en que Dios quiera darlo. Yo recibí ruidosamente, gracias a Dios, riendo llorando y gozándome. Hice todo menos hablar en lenguas porque pensé que los bautistas no necesitaban hablar en lenguas. Pocos días después, no obstante, Dios maravillosamente libertó mi lengua. Pero la primera cosa que hice fue profetizar.

Lo interesante es que profeticé algo que yo no sabía. Lo que oí salir de mi propia boca era que ¡Dios haría algo poderoso en la tierra . . . que El estaba derramando Su espíritu y que habría un gran avivamiento! Pues bien, no había campo para eso en mi teología. Mi teología decía que la Iglesia se pondría más y más enferma hasta que en su lucho de muerte, Jesús vendría y la tomaría para darle respiración artificial de boca a boca camino al cielo. Pero de repente, esa teología explotó y

comencé a hablar de una Iglesia gloriosa, sin mancha y sin arruga y de una novia hermosa, exuberante y magnífica, esperando a Su Señor. ¡Gloria a Dios, ese es un cuadro mejor!

Mi mente tenía que alcanzar a mi espíritu y a veces eso lleva años. En ocasiones me encontré haciendo el intento de predicar las doctrinas viejas con una unción nueva. ¡Pero qué enredo! Trataba de advertir a la gente que tuvieran cuidado y al mismo tiempo quería gritar "¡Gloria!" Es difícil hacer que estas dos cosas caminen juntas, así que usted puede imaginar cuál tuvo que irse.

LEVANTATE Y RESPLANDECE

Descubrí que cuando hablaba de la gloria del Señor, el gozo venía y la gente quería servir al Señor más de que cuando les golpeaba. También me dí cuenta que cuando les alimentaba con la Palabra de Dios y levantaba sus esperanzas con la predicación de Escrituras como Isaías 60, donde dice: "Levántate, resplandece, porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre tí," las personas querían levantarse.

¡Gloria a Jesús! comencé a predicar eso. Cuando ministraba de la gloria del Señor, ví a mi gente avivarse con sonrisas y un deseo nuevo de estar en la iglesia para adorar al Señor, orar y leer sus Biblias. Algo hermoso y maravilloso estaba sucediendo. Nos estábamos levantando a una visión, todavía no muy clara — pero su verdad estaba amaneciendo; Dios iba a hacer algo asombroso, poderoso y espléndido en la tierra.

Comencé a ver, con la ayuda del Espíritu Santo, Escrituras que jamás había visto antes. ¿Se ha encontrado usted pasajes que ya ha leído, pero que jamás ha visto en realidad? Dios comienza a mostrarle algo y usted dice: "Dios mío . . . ¿Quieres decir que harás ésto antes que aquéllo? Yo creí que eso pasaría hasta allá. ¿Quieres decir que ésto va a suceder aquí? ¡Alabado sea el Señor!"

La Palabra de Dios nos enseña. Hemos oído la cita de Joel 2: "Y después de esto . . . (después del ayuno y la oración de que habla Joel) derramaré mi espíritu sobre toda carne". Cuando Pedro lo citó en el día de Pentecostés su cumplimiento se efectuó en cierta forma pero fue sólo un anticipo, pues Joel 2 se sigue cumpliendo todavía. No ha terminado. Tiene su conexión con los días finales.

Hemos citado Santiago 5:7 "Mirad como el labrador espera el precioso fruto de la tierra, siendo paciente en ello, hasta que recibe la lluvia temprana y la tardía". Se acerca una gran lluvia.

Las Escrituras demuestran que aún los profetas que profetizaban destrucción y grandes problemas siempre terminaban sus profecías con palabras de consuelo. "Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios. Yo haré grandes cosas. . ." el Señor comienza a levantar sus esperanzas. El Señor los reprende y hasta lleva juicio sobre ellos a veces para purificarlos para lo que ha de venir. Hasta el juicio de Dios es redentor, porque al otro lado del castigo se encuentra una recompensa gloriosa y una obra adicional que Dios quiere hacer. La evidencia nos rodea a todos.

¿Quién podría venir a esta conferencia y negar lo que Dios está haciendo? Es imposible pensar que un movimiento que tiene menos de 15 años pudiera reunir la asamblea ecuménica más grande o convención de cualquier clase aquí en Kansas City. Eso en sí mismo es un testimonio fantástico que Jesús está haciendo cosas mayores y más poderosas en nuestro medio.

PREPARACION: LA EVIDENCIA DE LA FE

Preparación es la evidencia de los que creen las Escrituras. Es de necios testificar que creen que Dios hará una obra poderosa en la tierra . . . que el conocimiento del Señor cubrirá la tierra como las aguas cubren el mar . . . y no hagan preparativos. La preparación es la evidencia de la fe.

El Señor habló a Noé, a quien el Nuevo Testamento llama "un predicador de justicia". Según las Escrituras, él fue el único hombre en su familia que encontró gracia en los ojos de Dios. Vivía en medio de una generación torcida y perversa — muy parecida a la sociedad secular en la que nos encontramos. Pero su corazón estaba dispuesto hacia el Señor. Era un hombre que sabía lo que era un pacto juntamente con su familia. Fue ejemplo para su esposa y para sus hijos. Sus hijos, a su vez, aparentemente, habían sido también ejemplos para sus esposas — y sus familias estaban intactas. Andaban en los caminos de Dios en medio de una sociedad que se desintegraba.

Un día, Dios le dijo a Noé cuando caminaban juntos: "Noé, ¿sabes lo que voy a hacer?"

"No Señor."

Dios le dijo: "Voy a destruir el mundo con un diluvio. Pero tú has encontrado gracia ante mis ojos." Y Noé se lo creyó.

"Así que te voy a decir lo que debes de hacer, Noé. Quiero que construyas un arca . . . un barco de 137 metros de largo, 23 metros de ancho y 14 metros de alto. Quiero que te pongas a trabajar inmediatamente."

Note que Noé no regresó a su casa para enseñar sobre el arca. No fundó ningún grupo de oración con el nombre de "El Arca". Tampoco publicó un periódico llamado "El Arca". No es que yo esté en contra de estas cosas; todo lo que estoy diciendo es que lo que Noé tenía que hacer era *construir la cosa*. Muchos de nosotros nos contentamos con estudiar los planos — asistir a seminarios que hablan al respecto, y leer revistas que enseñan de ello — y cantar cantos que lo mencionan — pero no hemos *construido* la cosa. Si en realidad creemos que Dios va a hacer lo que El ha dicho, es necesario que hagamos preparativos.

Eso no es tan fácil. La construcción es sucia, dura y fatigosa. Tenemos que pasar la etapa de los seminarios para entrar en la etapa de la edificación, hueso con hueso, miembro con su miembro; acoyuntándonos, ajustándonos, reconciliándonos los unos con los otros, poniéndonos de acuerdo en el Espíritu Santo. Lleva mucho tiempo edificar. La Escritura dice que pasaron 100 años desde que Noé comenzó a construir el arca hasta que entró en ella.

Pues bien, después de que Noé tuvo su conversación

con el Señor, regresó a casa y su esposa lo recibió. "¿Qué es lo que te sucede?" dijo ella. "Comamos primero," dijo él.

Entonces ella pregunta, "¿Has estado hablando otra vez con Dios?"

"Pues, sí."

"Bien, y ¿Qué es lo que dijo?"

"No te va a gustar."

"Dímelo de todas maneras," dijo ella.

"Bien," dijo él, "¡Dios me dijo que iba a llover!"

"¿Y qué es lluvia?"

"Bueno, ¿Ves esas nubes en el cielo? Están llenas de agua y cuando el agua caiga de las nubes a la tierra, la llamarán lluvia."

"¿Ah, sí?"

"Sí, y Dios me ha dicho que va a haber mucha agua — que cubrirá toda la tierra. Dice que tenemos que construir un barco."

"Ya veo. ¿Y los vecinos también van a construir los suyos?"

"Yo creo que no. ¡Creo que nosotros seremos los únicos!"

"¿Quieres decir que nosotros seremos los únicos con un barco en el patio del frente?"

"Me temo que así será"

"Bueno, ¿Y de qué tamaño será el bote?"

"Bien grande. Y lo vamos a hacer de madera de gofer y tenemos que poner a dos de cada especie de animales en el bote con nosotros."

"¿Nosotros y todos esos animales en un barco?"

"¡Así es!"

"¿Y cuánto tiempo vamos a permanecer adentro?"

"Más de lo que tú quisieras."

Así que Noé y sus hijos comenzaron a juntar la madera de gofer para construir el arca. Recuerde que ellos no tenían ninguna de las herramientas modernas para trabajar.

Un día, veinticinco años más tarde, los muchachos estaban conversando mientras cortaban aún la madera de gofer, sin serrucho — solamente con crudas y viejas hachas — y Sem dice a Cam, "¿Crees que va a llover?"

"Creo que sí."

Treinta años más tarde, "Papá nunca nos mintió antes."

Jafet, cincuenta años más tarde, "Bueno, por lo menos es un grupo distinto el que nos está criticando ahora. El otro grupo se murió ya."

Setenta y cinco años más tarde, ya no le llamaban Noé sencillamente, sino "el hombre con el barco en el patio frente a su casa". "Ya lo vas a ver; está a la derecha."

Pero cien años después, cuando comenzó a llover, el barco estaba listo. Hubiera sido triste si noventa y cinco años más tarde — después de que las cosas hubieran continuado empeorando — Noé le hubiera dicho un día a su esposa: "Sabes, creo que debemos de comenzar a hacer ese barco." Se necesita tanto tiempo como Dios dice para hacer lo que El manda. Cuando las cosas son aparentes ya es demasiado tarde. Ahora es cuando hay que comenzar a preparar.

Zacarías fue un hombre que oró sin creer. Zacarías y Elizabet oraron mucho tiempo para que Dios les diese

un hijo. Pasaron muchos años y llegaron casi a los noventa años — demasiado viejos para poder tener hijos. Pero Zacarías era un hombre religioso, del tipo que está habituado a orar sin recibir respuestas. Lo había hecho todo el tiempo. Un día estaba delante del altar de Dios y el ángel del Señor se le apareció . . . y ¡Qué susto se llevó! — lo que nos enseña que hay mucha diferencia entre el rito y la realidad. Cuando la realidad golpea a una persona ritualista, le da un buen susto. Pero el ángel de Dios le dijo: "Zacarías, tus oraciones han sido oídas. Te voy a dar un hijo."

Zacarías: "No puedes hacer eso. ¿Qué quieres decir con eso de darnos un hijo? Elizabet y yo estamos demasiado viejos."

Dios le contestó: "Bueno, de todas maneras vas a tener un hijo, pero no vas a poder hablar hasta que nazca porque no me creísteis." Después de ese día, Zacarías se pasó escribiéndolo todo por nueve meses. La Biblia dice que cuando Dios le soltó la lengua, Zacarías alabó y profetizó. Apuesto que así fue.

Simeón era diferente. La Biblia dice que era un hombre justo y piadoso que esperaba la consolación de Israel y el Espíritu Santo estaba sobre él. Cuando María y José pusieron al niño Jesús en sus brazos . . . de todos los cientos de niños que había tomado . . . cuando tomó a éste en sus brazos, Simeón dijo: "Señor ya puedes llevarme a casa. He visto Tu salvación." Había estado esperando. Estaba preparado.

PRESTANDO ATENCION A LO QUE DIOS DICE

No tiene ningún sentido creer si no se hace nada al respecto. La Biblia dice: "Presta mayor atención a las cosas que han sido confiadas . . . no descuides la salvación (Heb. 1,3). Pelea una buena batalla. *Escucha las profecías que antes se hicieron*" (1 Timoteo 1:18).

Hay distintos tipos de profecías. Algunas profecías son para exhortación, edificación y consolación. Algunas veces Dios le dará una revelación que cambiará su vida. Otras veces, una "profecía" pudiera ser sólo palabras motivadas por la carne. Conviene discernir las profecías y cuando se cree que es Dios quien ha hablado tomar nota de ello. La Biblia nos amonesta a no despreciar las profecías. En muchas ocasiones la profecía ha afectado el curso de mi vida.

Una vez Dios me habló una palabra cuando tres de nosotros, ministros bautistas — Ken Sumrall, Ralph Branham y yo — estábamos juntos. Los tres habíamos sido llenos con el Espíritu Santo y noche tras noche solíamos viajar 90, 100 y hasta 150 Kms. para juntarnos a orar. En esos días, cada uno de nuestros ministerios estaban en un estado de turbulencia — Ken había sido separado de su iglesia, a Ralph le iban a pedir que dejara la suya y yo no estaba muy seguro con respecto a la mía. Todo esto sucedió cuando no había ningún movimiento carismático que nosotros supiéramos. Todo lo que sabíamos era que se nos estaba pidiendo que saliéramos de algo para entrar en una especie de desierto, para confiar en Dios. La noche que Dios me habló, habíamos estado orando hasta muy tarde. Todas las luces de la iglesia estaban apagadas con excepción de las luces del

altar y era como media noche . . . Ken y yo caminábamos juntos de arriba abajo en el pasillo y Ralph estaba de pie frente al altar.

Las profecías de Ralph eran siempre de cosas colosales y estupendas . . . yo era del tipo cuidadoso y conservador. Dios siempre junta a estos dos tipos de personas para que se haga bien uno al otro. Ralph siempre me metía en dificultades y yo siempre terminaba orando para salir del paso.

Esta vez, Ralph comenzó a profetizar con respecto a Ken Sumrall y a mí: "Así dice el Señor, de la misma manera en que ustedes dos caminan juntos por este pasillo, así irán ahora alrededor del mundo predicando el evangelio." Yo dije dentro de mí mismo: "Dios, tienes que perdonar a Ralph. Él siempre se emociona. Con costo he salido de este distrito a predicar el evangelio, mucho menos por el mundo." Pero cinco años más tarde, cuando Ken y yo subíamos juntos al avión en Nueva York y nos sentábamos para ir alrededor del mundo, me vino a la mente y dije: "¿Te acuerdas de la profecía?" Ken dijo: "Me estaba acordando precisamente de eso."

La Palabra de Dios es fiel. Si Dios lo dice, Él hará lo que dijo. Una noche, estábamos 20 ó 25 de nosotros reunidos, buscando al Señor en nuestro cuarto de oración, cuando Dios nos habló. Habíamos estado pasando por una persecución verdadera —al menos según nuestro entendimiento de persecución— de otros cristianos. Habíamos pasado por el fuego. En medio de esta situación, mientras esperábamos delante del Señor, Dios nos dio esta palabra: "Cuando no estés segando la mies, no te sientes a esperar. Alista tus herramientas y tus graneros porque cuando venga la mies, será demasiado tarde para hacerlo. Y la mies será tan abundante, que cuando la estés llevando del campo, dejarás caer algo de los manojos y llorarás porque no habrán suficiente de ustedes para recogerla toda. ¡Prepárense! ¡No esperen!"

Eramos sólo un puñado entonces pero la mayoría de esos hombres oyeron esa palabra. Y hoy, 12 años más tarde, casi todos están aquí sentados en esta sala porque se prepararon. La mayoría de esos hombres son ahora segadores a tiempo completo. Alistaron sus herramientas y ahora conocen el gozo de la mies. Pero ésta no es la mies; ésta es sólo la reunión de los obreros. La verdadera mies está ahí afuera! Preparémonos para recogerla.

Tal vez usted se diga que no tiene experiencia para recoger la mies. Permítame decirle algo del tipo de obrero que estoy describiendo. Lo siguiente podrá parecerle extraño a algunos, pero el llamamiento que veo en Mateo 9:36 no es del típico obrero evangelista — es de pastores.

Antes de Mateo 9:36, Jesús había recorrido todo el país y había hecho grandes milagros, liberaciones, sanidades, tremendos avivamientos. Si yo hubiera dirigido esa campaña, y alguien me hubiese preguntado sobre los resultados, yo hubiera dicho: "¡Aleluya! Hemos tenido grandes victorias. Dios se está moviendo." Pero lo que Jesús dijo fue totalmente diferente. Él se sentía agobiado . . . triste . . . compasivo . . . y dijo: "Lo que más me ha impresionado es que no hay nadie que cuide de las multitudes. Son como ovejas que no tienen pastor."

Entonces les dijo a sus discípulos: "Rogad para que el Señor de la mies, envíe obreros pastores que cuiden de Su mies."

DISPOSICION

Nosotros no podemos madurar la mies. Dios hace eso. Nosotros no podemos enviar la lluvia. Dios hace eso. Pero la conservación y el cuidado son nuestra responsabilidad. Usted dirá no tener ninguna experiencia en eso. Pedro, Juan y Andrés tampoco la tenían. Lo que Dios quiere de usted es que esté disponible.

¿Está usted dispuesto para el Señor? No todos tienen el mismo llamamiento. No todos serán pastores o evangelistas o profetas o apóstoles; pero todos nosotros, bajo Dios, necesitamos estar disponibles.

En II Reyes 6 y 7, la Biblia nos habla de un tiempo cuando Samaria, que era la capital de las 10 tribus del Norte, había caído tan gravemente en pecado, que Dios había permitido que los sirios la sitiaron. Un sitio es la forma más horrible de hacer la guerra. Los sitiados se devoraban literalmente. Este es un capítulo demasiado fuerte. Dos mujeres habían estado discutiendo con respecto a un arreglo que habían hecho para comerse a sus hijos y buscaron el consejo del rey. La Escritura dice que el rey rasgó sus vestidos y se fue humillado. No porque fuese humilde, sino porque no buscó a Dios — pero había sido humillado y se sentía frustrado. Este rey se enojó contra Dios, que es la manera de reaccionar de los pecadores cuando se meten en problemas y no se arrepienten.

Eliseo, el profeta de Dios, estaba en la ciudad, pero él no se estaba muriendo de hambre. Estaba sentado en su casa con los ancianos. Y dijo a los ancianos: "Este hijo de homicida (hablando del rey) va a tratar de matarme. Ahora mismo su mensajero está a la puerta y su amo está detrás suyo." Estaba hablando aún cuando alguien tocó la puerta y el hombre entró y después el rey quien dijo: "¿Para qué hemos de orar si es Dios quien nos ha hecho esto?"

Entonces dijo Eliseo: "Así dijo Jehová: mañana el precio de la harina y la cebada volverán a su normalidad y habrá abundancia y todo será estupendo." El próximo versículo pudo haber leído así: "Y el Señor levantó a un guerrero poderoso en la tierra que salió y destruyó a los sirios." O lo siguiente: "El maná descendió del cielo y ángeles vinieron con cántaros de agua y el pueblo se sació." Pero tampoco lo dice. ¿Sabe qué dice el próximo versículo? Dice así: "Había a la entrada de la puerta cuatro hombres leprosos."

"¡Vamos, Dios! No te vas a molestar con ellos, ¿verdad?"

"Sí, y va a ser interesante. Voy a usar a esos cuatro leprosos."

"¿A hombres leprosos, Señor? Pero ni siquiera están dentro de la ciudad muriendo con el resto de la gente. Ellos están ahí afuera muriéndose solos".

"Así es", dijo Él, "No tienen nada que perder."

Allí estaban —muriendo— a la entrada de la puerta, en su inmundicia e inanición y fueron sorprendidos por la lógica, con la ayuda del Espíritu Santo.

Uno de ellos dijo: "¿Qué estamos haciendo aquí sen-

tados? Si seguimos aquí nos vamos a podrir. Si vamos con los que están dentro de las murallas, nos vamos a morir de hambre. No tenemos nada que perder. Pasemos al campamento de los sirios a ver qué pasa." A mí me gusta eso.

La Biblia dice que se levantaron al anochecer para ir al campamento de los sirios. Algo emocionante estaba por pasar, que es lo que sucede el momento que se entra en los propósitos de Dios.

Dios no se molestó con los sirios. Ni siquiera se enojó las manos. Sólo hizo tronar, y los sirios dijeron: "Es el ejército de los egipcios que viene contra nosotros". Y así huyeron presa del pánico abandonándolo todo: la comida sobre la estufa, sus caballos, sus cabras, sus tiendas, su ropa, todo.

¿Se imagina a esos cuatro leprosos dentro del campamento? "Pero, ¿qué tenemos acá? Si es cabra asada sobre el fuego." Comieron y comieron y se probaron mucha ropa. "¿Cómo me veo en este?" Montaron en los caballos y corrieron por todo el campamento. Yo no creo que Dios los molestara por un rato. Sólo se reía con ellos. Después de un tiempo, uno de ellos dijo: "No estamos haciendo bien. Debíamos de regresar a la casa del rey y contarle todo."

Disponibles, estaban esos leprosos. Cuando Juan el bautista dijo de Jesús, "He allí el cordero de Dios que quita el pecado del mundo," había una multitud, pero fueron sólo dos o tres los que estuvieron disponibles. Los fariseos estaban allí, pero no estaban disponibles. Los escribas estaban allí pero no estaban disponibles. Alguien dice: "¿Por qué es que Dios no usa a los mejores... a los sabios?" Generalmente porque no están disponibles.

Cuando Jesús pasó por Galilea buscó a Pedro y le dijo: "¿Quiéres venir en pos de mí?" Pedro dijo: "Estoy dispuesto." Algo en la manera en que Jesús lo dijo lo cautivó.

Jesús pasó por la mesa del recaudador de impuestos y dijo: "¿Mateo?" Mateo dijo: "Ya sé todo lo que hay que saber sobre el dinero. Estoy disponible."

"¿Tomás?"

"Bueno, dudo que puedas hacer algo conmigo, pero estoy disponible."

"¿Jacobó y Juan?"

"Si hay pelea... estamos disponibles. Siempre quisimos ver el fuego caer sobre alguien."

DIOS USA A HOMBRES DISPONIBLES

Jesús creyó al Padre. El Padre le había dicho, "Serás una luz para los gentiles". El creyó al Padre a pesar de la negación de Pedro, de las dudas de Tomás, de la inmadurez de Jacobo y Juan. El creyó que Su Padre cumpliría la promesa.

Pentecostés no fue una sorpresa para Jesús. Pudo haberlo sido para muchas personas, pero no para Jesús. Dios ha prometido y si creemos a El, a pesar de nosotros mismos y de lo que vemos, veremos el cumplimiento de Su promesa.

Jesús le enseñó a Sus hombres que buscaran a otros

hombres como ellos e hicieran con ellos lo que El había hecho: "Quiero que vayan a pescar hombres - hombres comunes. No tiene importancia el tipo de hombres que sean, primordialmente. Lo importante es lo que ustedes harán por ellos y lo que les enseñarán."

Jesús era el mejor pescador de hombres que jamás existió. El podía ver a un hombre bajo de una higuera, tirar el anzuelo y pescarlo. Sabía cómo hacerlo. Sabía la carnada que debía de usar. Un buen pescador sabe cuándo, adónde y cómo pescar y con qué hacerlo.

La buena pesca no es un accidente. Pescar hombres no es un plan masivo para sacar a alguien con suerte, y perder la mayoría. Viene con el discernimiento del Espíritu. No estoy en contra del evangelismo masivo. Pero ahora estoy hablando de cómo pescar a hombres individualmente — personalmente. Un buen pescador no es necesariamente el hombre con el bote más grande y el que tiene el mayor número de asientos sino el que tiene la pesca.

Quiero terminar con esta historia. Douglas Hyde, el líder comunista número uno de Inglaterra de años atrás y editor del *London Daily Worker*, escribió un libro después de su conversión a Cristo llamado *Dedication and Leadership*. El dice en este libro, que la única condición para formar a un líder es su dedicación. Un día, fue retado por un hombre que se le acercó después de una de sus conferencias. El hombre era obeso, introvertido, tímido y tenía una tartamudez terrible. Era el peor candidato posible para cualquier tipo de liderazgo, pero se acercó a Douglas Hyde y le dijo. "Ss-s-señor H-y-y-d-e, há-agame en un l-l-l-líder." Hyde dice que casi tira su idea por la ventana.

Douglas Hyde tomó a ese hombre bajo su tutela. Dice que vio en él algo y era su dedicación. Hyde le enseñó materialismo dialéctico hasta que se sabía el libro de atrás para adelante. Pronto el hombre cobró confianza porque sabía de lo que estaba hablando. Después Hyde le trajo a un hombre y le dijo que lo pusiera bajo su tutela. Este hombre lo entrenó y él a otro. Después Hyde le enseñó un oficio y tuvo tanto éxito en su trabajo que finalmente se convirtió en el presidente de su sindicato. Douglas Hyde dice que cuando ese hombre murió, se había convertido en el líder obrero más prominente de todo Inglaterra en ese tiempo.

Ese hombre tenía una cualidad. Estaba disponible.

Dios va a hacer una obra poderosa en la tierra. El está buscando obreros y veo a muchos aquí. ¿Está usted disponible? La plaza está vacante. No necesitamos hacer el plan. Dios tiene un plan. Todo lo que necesitamos es rendirnos a la voluntad de Dios y estar disponibles.

Quisiera hacerle 4 preguntas para que usted las conteste:

¿Está dispuesto a que Jesucristo sea su Señor?

¿Está dispuesto a ser controlado por el Espíritu Santo?

¿Está dispuesto para ser entrenado por alguien que ha probado saber pescar?

¿Está dispuesto a comprometerse a caminar fielmente con sus hermanos cristianos?

Si usted está disponible, y ha dicho "sí" a estas cuatro preguntas usted puede contar con que Dios lo usará. ■

PADREGRAMA

Un Servicio para Padres

Querido Padre,

PADREGRAMA es un servicio para todos los Padres y todos aquellos que quieran hacer algo para sus familias.

PADREGRAMA llega a 15.000 familias aproximadamente. Más de 500 familias **NUEVAS** se suscriben cada mes.

NOTICIAS QUE PUEDE USAR: Una encuesta recientemente realizada por la cadena de televisión C.B.S revela que el 95 por ciento de la juventud norteamericana cree en Dios – sorprendente, considerando el presente clima social. A la edad de 18 años, el joven promedio ha visto 18.000 asesinatos en la televisión (¡1.000 por año!) Pasa un total de sólo 11.000 horas en la escuela. Ronald Zamora, adicto a la televisión la miraba 6 horas al día. Este joven robó a una anciana de 82 años, Elinor Haggart; después la asesinó. ¿Cuántos asesinatos ve SU niño por año?

Todos los años, 300.000 niños padecen algún tipo de "explotación" sexual – niños hasta de 3 años de edad son fotografiados, abusados y alquilados. La pornografía se está convirtiendo en un punto de debate de gran importancia. Los votantes del estado de Washington pasaron una legislación antipornográfica. Algunos miembros de los medios noticiosos se opusieron a esta legislación, llamándola "censura". Oí a un editorialista en la televisión de Seattle diciendo: "No nos gusta la pornografía, pero **CUALQUIER COSA** es mejor que la censura." Los votantes estuvieron en desacuerdo y obtuvieron medidas más fuertes. ¿Cuál es el límite de la "libertad de palabra?" Muchos votantes se están enojando.

En 1967, 277.000 niños vivieron sólo con el padre. Diez años más tarde 710.000 están viviendo solamente con el padre – más del doble. El movimiento de la liberación femenina significa que los Padres serán forzados a asumir mayores responsabilidades con sus hijos. Las cortes también están preocupadas con lo que sucede a los hijos después del divorcio.

DIOS HACE RESPONSABLE A LOS PADRES: "Y, vosotros, **PADRES**, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en la disciplina e instrucción del Señor." Efesios 6:4.

Una Historia Corta de I Samuel 16: "David un Hijo Fiel - UN GRAN REY".

GRAFICO HISTORICO

Adán - Noé - Abraham - Moisés - Jueces - Reyes y Profetas (Historia Aquí)	- Jesús - La Iglesia Primitiva - La Muerte de Juan
Fechas Aprox. 2400 2000 1500 1000 A.C.	-D.C. 100 D.C.

Saúl fue el primer rey de Israel. Era alto y bien parecido, pero no obedeció a Dios, así que Dios escogió a otro hombre para tomar su lugar. Samuel era el profeta de Dios. El Señor le dijo que fuera a Belén y allí le mostraría quién habría de ser el próximo rey.

Samuel llegó a Belén, fue a la casa de Isaí, como el Señor se lo había ordenado, pero ninguno de los hijos de Isaí parecía ser el elegido.

“¿Son éstos todos tus hijos?” preguntó Samuel.

“Hay uno más, pero está apacentando las ovejas”, respondió Isaí.

“Envía por él”, dijo Samuel. “No nos sentaremos hasta que él venga”.

Al rato llegó el joven David. Se notaba que había estado en el sol. Su tez era bronceada, y su trabajo lo había hecho musculoso. “Este es”, dijo Samuel cuando vió a David. Tomó su cuerno lleno de aceite y solemnemente lo derramó sobre la cabeza de David. Esto significaba que David era el siervo escogido de Dios y que el Espíritu Santo vendría sobre él.

Samuel no había conocido a David, pero Dios lo había estado observando mientras cumplía fielmente con su trabajo. Un día, un león trató de matar las ovejas de David. David atacó al león y con la ayuda de Dios lo mató. En otra ocasión, mató a un oso que intentó acercarse a sus ovejas. La fidelidad de David a su responsabilidad, su valor y corazón compasivo por las ovejas, tocó el corazón de Dios, **ESE ERA EL TIPO DE HOMBRE** que Dios estaba buscando para convertirlo en rey.

Pregunta: “¿Cuál es la diferencia entre Saúl y David? ¿Quién es el que observa y promueve a los que son fieles? (Vea Salmo 75:4-7) Mencione varias maneras prácticas en las que podemos ser como David. ¿Qué aprendió David en su trabajo como pastor? ¿Estará buscando Dios aún líderes jóvenes?

CONSEJOS PRACTICOS: (1) Recuerde que usted está instruyendo a su familia todo el tiempo, ya sea con el ejemplo o verbalmente. Asegúrese que su ejemplo y sus enseñanzas sean compatibles. (2) Cuando elija el tiempo para enseñar, prepare un ambiente natural y relajado. **DESCONECTE EL TELEFONO.** (3) Padre, tome usted la iniciativa, vea que todos participen. (4) Establezca su meta en la mente de todos – formar vidas; no sólo “informar”. Enfaticé el carácter más que el conocimiento. Espere obediencia. (5) Mantenga la conversación interesante y en el punto. **NO LES PREDIQUE.**

LO PROBE Y FUNCIONA: (de Nebraska) Escogí un tiempo para que mi familia se reuniera a estudiar la Palabra de Dios. Leí la Biblia y la familia hizo las preguntas. Desde que comenzamos a estudiar y a orar juntos nuestro hogar es más feliz.

LA INFLUENCIA DEL PADRE: (de Dallas, Texas) Me dí cuenta que como padre, yo no podía confiar la enseñanza de mis hijos a extraños. No sabía si esa persona sería un ejemplo apropiado, o un verdadero cristiano. Mis hijos son muy importantes para entregarlos en manos de extraños. He comenzado a enseñarles yo mismo y a conocer a los que les enseñan.

NOTAS SOBRE EL PATRIMONIO: (Vernon Simpson). Me acuerdo que cuando niño nuestra casa tenía un cuarto especial que llamábamos “la Sala de Estar”. Casi todas las casas tenían uno. Había una mesa con una gran Biblia familiar sobre ella. Generalmente había un piano o un órgano pequeño. A menudo nos sentábamos en el suelo para mirar los grabados en la Biblia grande. Este cuarto tenía una atmósfera especial. Allí orábamos. Cuando los ministros visitaban nuestro hogar, oraban allí con nuestra familia. Los domingos por las tardes nos juntábamos alrededor del piano para cantar los viejos himnos.

Necesitamos la presencia de Dios en todos los cuartos de la casa y en todas las áreas de nuestras vidas. Pero también es bueno tener tiempos especiales y lugares especiales – no sea que nos olvidemos. Los tiempos especiales son como los marcadores en el camino. Allí nos detenemos y recordamos.

CONSEJO PRACTICO: (desde Alabama) Fui creado en un orfanatorio. Teníamos que estar en la mesa 15 minutos antes de cada comida. Se nos enseñó a sentarnos quietamente y a conversar en voz baja. Aprendí paciencia. Años más tarde este entrenamiento dio su fruto en las transacciones de negocios en las que estaban por delante ciento de miles de dólares. Podía mantener mi “calma” cuando los otros estaban irritados.

FUENTE DE MATERIALES: (1) Obtenga un libro de historias bíblicas apropiadas para la familia.

SI EL PADREGRAMA ES DE BENDICION: (1) Recomiéndelo a alguien. (2) Ore por él. (3) Envíe su contribución. (4) Envíe algunas sugerencias o **CONSEJOS PRACTICOS.** Cuando usted apoya a **PADREGRAMA** usted está haciendo que un padre regrese a su familia.

En Cristo,

Vernon D. Simpson – Charles V. Simpson.

CHARLES SIMPSON y BOB MUMFORD VISITAN AMERICA LATINA

Convención Carismática de Sur América
Por Phil Saint

CORDOBA.— Un gran retiro espiritual para toda Latinoamérica se llevó a cabo en la provincia de Córdoba, el centro geográfico de Argentina. Las fechas: Abril 12 al 16. El año anterior la asistencia fue de 600. Este año más de 1.550, Cristianos gozosos vinieron de todas partes, mayormente de Argentina, Paraguay, Bolivia y Chile. Cuarenta y uno viajaron en bus, tres días y noches desde Puerto Alegre y otras partes de Brasil. Había delegados de Inglaterra, Suecia, Puerto Rico, los Estados Unidos, Ecuador, Colombia y Costa Rica.

La convención se llevó a cabo en un centro de hoteles construidos por el gobierno en medio de un extenso parque lleno de árboles y a la orilla de un hermoso lago. Fue un problema serio la búsqueda de un lugar para llevar a cabo las reuniones. ¡Pero como por un milagro, el nuevo gimnasio fue terminado la misma mañana el día de apertura!

Los oradores fueron Bob Mumford y Charles Simpson de los Estados Unidos. El consenso de la opinión, de la gran variedad de invitados, fue que los mensajes eran básicos, emocionantes y prácticos, y que trataban del señorío de Jesús, la madurez del cristiano individual y la unidad del Cuerpo de Cristo ahora. La presencia del Espíritu Santo fue muy evidente en los cantos alegres, las oraciones fervientes y los testimonios sobre el poder de Dios en todo el continente del Sur.

La característica más sobresaliente de la convención, de acuerdo a muchos, fue el rebozante espíritu de amor que tan libremente se manifestaba entre las personas de diferentes naciones y culturas. El gozo del Señor se reflejaba en los rostros resplandecientes por doquier, los aplausos eran frecuentes y las manifestaciones espontáneas. Los coros inspirados por el Espíritu levantaron los corazones a Dios en adoración y agradecimiento.

Es palpable que una oleada de la bendición del Espíritu Santo está alcanzando a toda la América española, cruzando las barreras denominacionales. Los oradores insistieron que aquellos que habían recibido la restauración del Espíritu Santo, mostraran humildad y gracia hacia sus hermanos que todavía no veían las cosas como ellos.

El tema de la convención: "Y seréis mi pueblo", expresó adecuadamente el sentimiento creciente de la unidad en Jesucristo la cabeza gloriosa de la Iglesia que está siendo preparada para Su venida.

Reuniones Carismáticas en Costa Rica Por Noé Martínez

SAN JOSE.— El Tobogán, Club privado situado en un lugar céntrico de esta capital, fue escenario de una de las mayores concentraciones carismáticas del país. Más de 1500 personas de diferentes grupos denominacionales se dieron cita para cantar alegremente y adorar a Dios, durante las noches de los días 19, 20 y 21 de abril. Centenares de personas experimentaron el nuevo nacimiento y otras tantas recibieron el Bautismo en el Espíritu Santo y sanidades en sus cuerpos.

Los maestros Charles Simpson y Bob Mumford ministraron a los asistentes gracias a la invitación hecha por VINO NUEVO para pasar por Costa Rica después de su visita a Argentina. "Desde que llegamos a este país hemos sentido que es el momento de Dios para Costa Rica", expresó Bob Mumford durante la primera conferencia. Por su parte, Charles Simpson, se refirió a la necesidad imperiosa que demuestra el hombre actual por conocer sobre las cosas espirituales.

Paralelamente a las reuniones nocturnas, ambos maestros tuvieron la oportunidad de ministrar a pastores y líderes espirituales durante las mañanas en el Templo Bíblico en San José.

El último día se sirvió un refrigerio a más de 100 líderes donde se notó una comunión fraternal entre todos y especialmente afectuosos fueron los carismáticos católicos. "Este tipo de compañerismo produce mejores resultados que mis palabras . . ." apuntó Charles Simpson.

La prensa local fue pródiga en sus comentarios y especialmente notorio fue el hecho de que por primera vez en la historia del país se concediera una conferencia de prensa a líderes carismáticos. Tanto la prensa, como la radio y la televisión cubrieron ampliamente la información de la visita de los maestros Mumford y Simpson.

ATENCIÓN SUSCRIPTOR:

Si usted considera de provecho la

**PUBLICACION CONTINUA
DE VINO NUEVO,**

le instamos a participar de la

**RESPONSABILIDAD
ECONOMICA.**



**CENTRO PARA DESARROLLO CRISTIANO
APARTADO 5551
SAN JOSE, COSTA RICA**